



FWONTYÈ NOU - NUESTRA FRONTERA

## Percepciones y sentimientos étnicos y raciales dominico-haitianos:

*Adaptaciones mutuas, tensiones mutuas, ansiedades mutuas*

Gerald F. Murray

Universidad de Florida

Preparado para la Fundación Panamericana para el Desarrollo

Santo Domingo, República Dominicana

4 de mayo de 2010



"A proud affiliate of the OAS"



## Resumen Ejecutivo

El presente informe ha sido solicitado con el objetivo de investigar percepciones y actitudes mutuas que existen entre dominicanos y haitianos, con un enfoque particular en el área de la frontera. El contexto para dicha tarea fue la preocupación entre profesionales del desarrollo como resultado no sólo de una cobertura mediática negativa sino también varios informes sobre Derechos Humanos y estudios académicos que describen una situación de tal conflicto entre haitianos y dominicanos en el área de la frontera que dificulta la colaboración bilateral. Un informe similar a este trata sobre conflictos específicos. Este informe cubre las opiniones expresadas por dominicanos y haitianos sobre sí mismos durante las seis semanas de entrevistas

La primera parte del informe cubre ampliamente el tema racial. Se presenta una comparación y un contraste sobre los sistemas de clasificación raciales de haitianos y dominicanos. La conclusión principal es que existe más preocupación sobre diferencias raciales en la República Dominicana que en Haití, pero que estas preocupaciones raciales estrictas (que también afectan a dominicanos negros) no son una fuerza impulsora en las percepciones y sentimientos que los dominicanos tienen de los haitianos.

Las próximas dos partes del informe cubren las percepciones que los dominicanos tienen de los haitianos y luego la que los haitianos tienen de los dominicanos. En cada una de estas secciones informo sobre lo que los miembros de cada grupo tenían para decir sobre el otro. Surgió un factor importante por el cual los dominicanos en general están mucho más conscientes e interesados en los haitianos que viceversa. A excepción del sector inmigrante haitiano y haitianos que viven en y participan en actividades comerciales en la frontera, la mayoría de los haitianos quizás nunca vea un dominicano. Debido a la presencia haitiana en la República Dominicana, sin embargo, virtualmente casi todo dominicano ve haitianos, que generalmente están involucrados en actividades económicas de menor estatus. Las generalizaciones dominicanas sobre haitianos son en consecuencia mucho más abundantes que las generalizaciones de haitianos sobre dominicanos.

De manera contundente sin embargo, los comentarios hechos por haitianos que viven en la República Dominicana, que reciben cuidado medico gratuito en hospitales dominicanos, y cuyos niños indocumentados son recibidos en escuelas dominicanas gratuitamente, tienden a ser más equilibrados que los comentarios hechos por haitianos en Haití, quienes quizás nunca vieron un dominicano, pero cuyas opiniones negativas sobre los dominicanos están influenciadas por informes radiales que intencionalmente tratan de disuadir a los haitianos de ir a la República Dominicana describiendo la vida allí como una serie de abusos absolutos en contra de los haitianos por parte de dominicanos.

La sección final del informe toca la cuestión más delicada en la actualidad que es el rechazo por parte del gobierno dominicano de otorgar derechos de ciudadanía a individuos de origen dominicano. Un caso especialmente difícil es el de los "arrayanos", niños con padre dominicano y madre haitiana criados totalmente bilingües por ambos padres a quienes generalmente se les niega la ciudadanía. Si la madre es dominicana y el padre haitiano al niño se le entrega un certificado de nacimiento dominicano. Si la madre es haitiana, sin embargo, el niño permanece sin estado bajo la práctica actual a menos que el

---

padre dominicano contrata una pariente o amiga dominicana para que se declare a sí misma como madre del niño.

---

## Índice de Contenidos

Antecedentes .....	1
Percepciones sobre raza .....	3
Fuentes de percepciones y sentimientos internas y entre los grupos .....	22
Percepciones dominicanas: positivas y negativas .....	24
Percepciones haitianas sobre sí mismos y sobre los dominicanos .....	36
¿Quién es dominicano y quién es haitiano? .....	43
Resumen y conclusiones principales.....	47
Anexo 1: Itinerario Detallado .....	49
Anexo 2: Listado de contactos .....	54

---

## Antecedentes

El autor del presente informe es un antropólogo cultural que ha estado trabajando en Haití y la República Dominicana desde 1970. El objetivo original de la investigación y motivo de dicho informe es “...identificar las preconcepciones negativas y positivas que los dominicanos y haitianos tienen de ellos mismos y que complican las relaciones y alianzas bilaterales.” La investigación se inició con el objetivo de facilitar la colaboración en la frontera y se basó en las siguientes premisas, que se establecen en el contrato.

Las malas noticias son informadas más que las buenas noticias. Los medios internacionales al informar sobre las interacciones entre haitianos y dominicanos tienden a enfocarse en ejemplos de “malas noticias”. En años recientes ha existido una tendencia particularmente fuerte por parte de los medios de enfocarse en expresiones de hostilidad por parte de dominicanos hacia los haitianos.

La situación de los haitianos que viven en la República Dominicana ha sido por mucho tiempo objeto de atención por parte de organizaciones internacionales sobre los Derechos Humanos. La misión institucional de las organizaciones para los Derechos Humanos es descubrir y documentar abusos. Esta es una misión institucional válida. Una situación hipotética donde hay 100 ocasiones en las cuales dominicanos y haitianos interactúan y existe hostilidad y abuso en cinco de estas interacciones, reporteros sobre los Derechos Humanos se enfocarán en esas cinco interacciones negativas. Ése es su trabajo. Están llevando a cabo su misión.

Sin embargo el resultado de esta misión, cuando la escogen los medios de comunicación, llevará a un informe exagerado y exclusivo de estas interacciones negativas. Este tipo de tergiversación construida ha estado sucediendo respecto de las relaciones entre dominicanos y haitianos, y ha creado una imagen generalizada de interacciones hostiles entre ambos pueblos que ignoran ampliamente las aun más frecuentes interacciones amistosas y actitudes positivas que son fáciles de detectar cuando miembros de estas naciones interactúan.

Lo que se necesita es un estudio equilibrado que documente la gama completa de interacciones y actitudes asociadas entre haitianos y dominicanos. Los medios informan malas noticias, los informes sobre los Derechos Humanos se enfocan en abusos. Un estudio equilibrado ciertamente desenterraría malas noticias y comportamientos abusivos, pero también pondría estos fenómenos en un contexto más amplio de la gama completa de interacciones y actitudes que se encuentran entre haitianos y dominicanos respecto de cada uno.

Es en este sentido que se inició esta investigación. Un informe similar a este se enfocó en conflictos. El informe actual organizará la información que surgió con relación a percepciones dominicanas y haitianas y actitudes hacia “el otro”. Las imágenes que una persona o grupo tienen del otro, sin embargo, se construyen generalmente como una comparación y contraste a la imagen que uno tiene de sí mismo.

Para dar equilibrio antropológico a la investigación, el informe trata por ende con las percepciones y actitudes que los dominicanos y haitianos tienen no sólo hacia el otro, sino hacia sí mismos también. La cuestión “racial” juega un rol prominente en el discurso sobre los Derechos Humanos y académico sobre las relaciones entre haitianos y dominicanos.

### ***Métodos***

La metodología para esta investigación era cualitativa en carácter. Pasé unas seis semanas viajando en la frontera haitiano-dominicana y llevando a cabo entrevistas grabadas electrónicamente tanto en español como en creole. Algunas de las entrevistas tienen un formato uno a uno con “informantes claves”. Otras fueron entrevistas en grupo con participantes socialmente homogéneos, por ejemplo, mujeres en los mercados dominicanos, pescadores dominicanos, pescadores haitianos, etc. Pero nuevamente el curso de los eventos nos lleva a realizar adaptaciones a la metodología. Algunas de las entrevistas más productivas fueron entrevistas callejeras espontáneas o entrevistas en los mercados. Éstas no duraron mucho tiempo y requieren un corte radical y enfoque en las preguntas a hacerse.

Antes de lanzar la investigación, desarrollé un plan de trabajo que incluía dos agendas de entrevistas por separado: una de ellas que estudiaba conflictos, la otra que sondeaba percepciones, actitudes y sentimientos dentro y entre los grupos. Fueron concebidas originalmente como dos estudios por separado, pero en el curso de eventos éstas se fusionaron eventualmente en un sólo proyecto de investigación que hubiese tenido dos informes por separado para entregar: un sobre conflictos, y el presente sobre percepciones y actitudes.

Era generalmente posible entrevistar a grupos particulares sólo una vez. No podría haber tenido dos entrevistas por separado, una sobre conflictos y otra sobre percepciones. Tampoco fue práctico dividir cada entrevista en dos componentes herméticos. Al final se desarrolló un procedimiento de entrevista por la cual me aseguré poder hacer preguntas que obtuviesen información por un lado sobre las relaciones entre grupos dominico-haitianos (incluyendo pero no enfáticamente exclusivas sobre conflictos), pero por otro lado también obtener comentarios que revelasen patrones actitudinales y perceptuales que cada grupo tenía sobre sí mismo y sobre el otro grupo.

### ***Itinerario***

Los datos en este informe está basado en dos períodos separados de trabajo de campo, unas seis semanas de trabajo de campo en la República Dominicana y Haití antes del terremoto y 9 días de trabajo de campo en el área de la frontera de Haití después del terremoto.

La mayor parte del trabajo se llevó a cabo entre el 13 de octubre y el 28 de noviembre de 2009. La investigación comenzó con entrevistas iniciales en Santo Domingo entre el 14 y el 19 de octubre con el personal de la Fundación Panamericana para el Desarrollo, con oficiales dominicanos, y con personas en la industria de la construcción que emplean haitianos, y en Puerto Príncipe en las oficinas del Banco Interamericano para el Desarrollo y la Fundación Panamericana para el Desarrollo. Pude entrevistar haitianos como también aquellos haitianos que habían estudiado en la República Dominicana.

El resto de la investigación se llevó a cabo en pueblos y aldeas en ambos lados de la frontera. Para darle al lector una idea del alcance geográfico amplio y la naturaleza cualitativa de mi investigación para este informe, detallaré el itinerario en el apéndice. Todas las entrevistas con dominicanos fueron llevadas a cabo en español. Las entrevistas con haitianos en creole.

### ***Estructura sobre el informe***

Como sucede muchas veces, la investigación arrojó suficiente información como para producir un libro más que un informe. He tratado de cubrir en este informe ciertos temas centrales. Debido a que el informe se basó en investigación de campo y a que tiene que ser leída en un período corto de tiempo, para economizar espacio hay dos elementos que he tenido que eliminar y que hubiesen sido requeridos en una publicación académica. En primer lugar, no incluiré el “material crudo”, es decir el gran número de citas directas de informantes, aunque muchas de ellas eran coloridas. En segundo lugar adelantaré una revisión literaria o citas de una literatura abundante que existe ahora sobre la frontera dominico-haitiana.

El informe va a comenzar con una discusión de la dinámica racial que recibe tanta atención internacional y que se presenta frecuentemente como un factor determinante en las relaciones haitiano-dominicanas. Pero la atención exagerada que generalmente se les da en los informes sobre los Derechos Humanos y en diferentes estudios académicos, y el mal uso de los epítetos “racista” y “racismo”, términos analíticos que no son cuidadosamente definidos, pero si son rótulos negativos frecuentemente, crea la necesidad de un tratamiento más equilibrado del tema.

## **Percepciones sobre raza**

### ***Antecedentes***

La teoría prevaleciente sobre las relaciones haitiano-dominicanas que circulan en la comunidad internacional sobre Derechos Humanos se enfoca en la cuestión de la raza. En la narrativa dominante las tensiones entre haitianos y dominicanos se derivan de factores raciales, específicamente, que los haitianos son en su mayoría de piel negra, los dominicanos son en su mayoría de piel marrón, y que los dominicanos tienen rechazo hacia la raza negra y en consecuencia rechazo hacia los haitianos. Las tensiones entre los haitianos y los dominicanos son generalmente analizadas dentro de este marco de prejuicio racial. Se acusa a la sociedad dominicana de racismo, y se ve a los inmigrantes haitianos en la República Dominicana como víctimas de este racismo.

Esta interpretación racial de las tensiones entre grupos entra en conflicto con la evidencia que surgió durante el transcurso de esta investigación, he entrevistado tanto dominicanos como haitianos en ambos lados de la frontera sobre la fuente de estos antagonismos existentes. Ni en un sólo caso surgió el tema del color de piel. Los haitianos también se quejaron sobre el maltrato por parte de los dominicanos, en particular en los mercados de la frontera. Con la excepción de un hombre haitiano en el parque de Dajabón, el comportamiento abusivo por parte de dominicanos lo atribuían los mismos haitianos a factores que no tenían nada que ver con el color de piel de los haitianos. En otras palabras, el fenotipo racial no surgió como fuente importante de conflicto entre ambos grupos.

Pero debido a que la dinámica racial ha sido tan importante en ambos países y a que existe una creciente literatura que hace a la raza el elemento central de las relaciones haitiano-dominicanas, he explorado la cuestión de las percepciones raciales dentro de ambos grupos durante el transcurso de esta investigación. He preparado una declaración inicial antes del comienzo del trabajo de campo y he verificado las proposiciones más importantes de esa parte en el transcurso de este trabajo de campo. Varias proposiciones fueron definidas y ocasionalmente corregidas sobre la base de las entrevistas durante esta investigación.

### ***El carácter ficticio de los límites raciales***

Cualquier discusión sobre raza en la Hispaniola tiene que comenzar con una afirmación sobre el carácter artificial, y hasta cierto punto ficticio, de los límites raciales. En términos de la especie humana, los intentos anteriores de clasificar los humanos en Raza Blanca, Raza Negra, y Raza Amarilla han sido desacreditadas hace mucho tiempo ya por antropólogos y otros científicos sociales. Las características genotípicas de color de piel, tipo de cabello, y rasgos faciales que se asocian comúnmente con diferentes “razas” varían independientemente. Si uno examina 100 personas en un pueblo francés, 100 personas en un pueblo de Nigeria, y 100 personas en un pueblo chino, es obvio que tenemos tres razas diferentes. Pero si uno marca una línea entre los tres pueblos y examina las 100 personas distribuidas de igual manera a lo largo de la línea, las tres “razas” definidas tan claramente desaparecerán como una ilusión óptica. No existen líneas divisorias claras. Los rasgos distintivos de piel, pelo y estructura facial varían gradualmente a lo largo de lo que se refieren como “clines”. El concepto de razas claramente delimitadas es una ficción cultural, una ilusión óptica que fue creada por un contacto repentino de Europa con los pueblos fenotípicamente diferentes de otras partes del mundo.

Veremos más abajo que en la República Dominicana hay tres tipos de “grupos raciales” reconocidos tanto popular como oficialmente (en la cédula de una persona.). También veremos que las divisiones entre los tres grupos son vagas y pueden cambiar. Son categorías culturalmente determinadas que tienen apenas una conexión efímera con el color de piel real.

Para evitar una mala interpretación, se debe enfatizar que no se niega aquí la existencia de diferencias físicas entre humanos de diferentes partes del planeta o entre los diferentes subgrupos de haitianos y dominicanos. Los chinos difieren físicamente de los nigerianos y los europeos. En menor grado, los haitianos difieren físicamente de los dominicanos. Las diferencias de color de piel, pelo y estructura facial son claras. Las diferencias genotípicas son reales.

Lo que es ficción, es la existencia de “razas”, y de los límites raciales claramente definidos. Existen gradientes objetivos de color de piel y tipo de cabello, pero no existen razas desde el punto de vista biológico. Las diferencias físicas entre los individuos son reales. La raza en comparación es un constructor social, una invención cultural, no una realidad biológica. Y porque la raza es una ficción cultural, los límites raciales diferirán de una sociedad a la otra.

Usaré de todas maneras el adjetivo “racial” en este informe porque se usa dentro y fuera de la isla. Lo usaré como un sinónimo más torpe para un adjetivo “fenotípico”. Pero cuando hablo de “grupos raciales” o “composición racial” o “clasificación racial” me refiero a los grupos creados culturalmente

que se fusionan unos con otros sobre la base de los juicios sociales fluctuantes, no a subgrupos que son diferentes en cualquier sentido biológico objetivo.

### ***Composición racial en la isla Hispaniola: poblaciones racialmente diferentes***

#### **La evolución racial de la población dominicana**

Ahora podemos aplicar estos conceptos a la isla Hispaniola. Las culturas e idiomas aborígenes de la Hispaniola fueron rápidamente borradas luego de la conquista española que comenzó a finales del siglo XV. Debido a la miscegenación entre los hombres españoles y las mujeres indígenas sin embargo, todavía quedan algunos restos de fenotipo aborígen en la República Dominicana. Un análisis genético ha dado fuerza a la proposición de que algunos restos de genes aborígenes todavía pueden encontrarse en la República Dominicana. Sin embargo, la gran mayoría de la población dominicana se clasifica correctamente en las bases de datos internacionales como mulato, una mezcla de europeo con africano.

Lo que raramente se señala en la literatura es que la República Dominicana tiene el porcentaje más alto de gente con origen mezcla de africano y europeo en el continente americano y quizás en el mundo entero. Una fuente en Internet muy utilizada dice que muchos países en el hemisferio oeste tienen blancos, negros y mulatos (además por supuesto de las poblaciones indígenas en muchos países). Observando otras islas del Caribe vemos que el porcentaje de mulatos en Cuba es 25%, Puerto Rico 4%, Jamaica 6%, Barbados 6% y Haití 5%. El porcentaje de fenotipo afro-europeo para la República Dominicana es 73%. Tiene un nivel de integración racial afro-caucásica aun más alto que el “racialmente democrático” Brasil que tiene un 39% de su población clasificada como mulatos.

Si uno se mantiene escéptico respecto de una clasificación racial arbitraria, uno sólo debe salir a las calles y observar. Mucho más que Puerto Rico o Cuba cuyas poblaciones son predominantemente blancas, o Jamaica y Barbados cuyas poblaciones son predominantemente negras, la población dominicana es marrón. Y a diferencia de muchos grupos indígenas de color marrón en otras partes del continente americano, la piel marrón de la población dominicana viene de una mezcla de europeo y africana. Si se utilizan una mezcla racial objetiva y casamientos entre razas, más que criterios sociales o actitudinales, como indicador de integración racial, la República Dominicana debería recibir un premio internacional. (Como veremos, sin embargo, la población racialmente más integrada de todas las poblaciones del nuevo mundo es actualmente catalogada como “racista” debido a la condición en la que viven los inmigrantes haitianos. Solamente informamos esta acusación aquí. Abundaremos en esta cuestión en una sección más adelante).

¿Qué es lo que ha producido este porcentaje alto tan único de fenotipos afro-caucásicos? La emigración selectiva racial es parte de la respuesta. Aun en el siglo XVI ya había miscegenación, no sólo entre españoles blancos y los pocos aborígenes que quedaban, sino también entre los españoles y los esclavos africanos. Lo mismo sucedió, sin embargo, en Cuba y Puerto Rico también, y en Haití inclusive, en donde había mulatos terratenientes aun en el período colonial. Y sin embargo, los grupos mezclados en otros territorios es hoy en día una pequeña minoría. El alto porcentaje de personas con piel marrón en la República Dominicana es por lo tanto sólo parcialmente atribuible a la endogamia.

Otros factores fueron operativos. En la colonia de Santo Domingo ocurrió un proceso muy especial cuando el enfoque del interés español pasó a las minas de oro y plata de América Central y del Sur y cuando la Habana, Cuba, se convirtió en el centro comercial y administrativo de las colonias caribeñas de España. Los blancos empezaron a abandonar la Hispaniola en masa dejando atrás descendientes con mezclas de raza. Pero la incidencia más grande de movimiento blanco del lado este de la Hispaniola ocurrió a finales de 1700's cuando España cedió su colonia a Francia cuyo sistema de esclavitud en Saint Domingue acababa de ser destruido. Esto provocó un éxodo masivo causado por el pánico del sector blanco adinerado de la población hacia Cuba y Venezuela, quienes se llevaron con ellos tantos esclavos negros como pudieron. Los que se quedaron eran de color marrón, quienes rápidamente se convirtieron en el grupo racial estadísticamente dominante en el este de la Hispaniola.<sup>1</sup>

Este patrón ha continuado hasta el presente y ha producido, como se indica arriba, una población cuyo porcentaje de genotipo mezcla de afro-caucásico excede al del cualquier otro país en el continente americano y quizás en el mundo <sup>2</sup>. La mezcla interracial no ha eliminado los prejuicios raciales anti-africanos que heredaron los dominicanos (junto con cubanos y puertorriqueños) del pasado colonial. Pero ha producido en la mayoría de las clases sociales un derrocamiento de la norma estética que le da el mayor valor al fenotipo caucásico. Como se mostrara más abajo, es la "india sabrosa" de piel marrón el ideal popular de belleza femenina.

### **Evolución racial de la población haitiana**

La evolución de población que habla creole en el oeste de la Hispaniola fue muy diferente a lo que ocurrió en la colonia española. Piratas franceses y luego colonizadores y administradores franceses entraron a una sección de la isla que había sido deshabitada a propósito por un gobernante español quien movió a la fuerza a todos los colonizadores españoles en el oeste de la Hispaniola hacia la nueva ciudad establecida en el este con el fin de poner un freno al contrabando de comercio con los que no eran españoles. Esta población permaneció blanca durante un corto período cuando el tabaco era el cultivo principal para la exportación. Pero la llegada de la caña de azúcar desencadenó una importación masiva de esclavos africanos. Al momento de la famosa revolución de los esclavos en 1791 se estima que había medio millón de esclavos que servían a unos 50,000 dueños, la mayoría de los cuales eran blancos, y algunos de ellos mulatos (principalmente en la península sur). Los blancos se fueron de la isla. Aquellos que se quedaron fueron asesinados por Dessalines. El sector mulato, que era políticamente fuerte pero numéricamente débil, siempre se mantuvo como una pequeña minoría demográfica. El resultado fue una población en la que el componente fenotípico africano dominaba con un poco de ingrediente europeo.

Como veremos, esta población africana no era físicamente homogénea. Había una pequeña mezcla con europeos. Pero había diferencias en el color de piel aun dentro del grupo africano, algunos eran un poco más claros que otros, diferencias que todavía pueden apreciarse en las áreas rurales de Haití. Pero

---

<sup>1</sup> Moya Pons, Frank (2008) *La Otra Historia Dominicana*. Santo Domingo: La Trinitaria

<sup>2</sup> Frank Moya Pons (comunicación personal) ha hecho la interesante observacion de que la poblacion de Egipto y otros paises de habla árabe en el norte de Africa pueden también ser principalmente de origen afro-europeo

mientras que la población de la República Dominicana es predominantemente una mezcla, la población de Haití ha sido y se mantiene predominantemente africana en su fenotipo.<sup>3</sup>

Ha habido sin dudas una historia de conflictos entre estas dos poblaciones racialmente diferentes. La evidencia de las seis semanas de entrevistas en las cuales se basa este estudio indica, sin embargo, que las diferencias raciales tienen poco, si algo, que ver con el antagonismo histórico del pasado o las tensiones del presente. Para evitar malos entendidos, debería aclararse que los comentarios hechos durante varias entrevistas dejaron en claro que los miembros de cada grupo ahora se perciben a sí mismos como racialmente diferentes uno del otro. Cada población conoce que en conjunto es racialmente diferente a la otra. Es más, existe un patrón de prejuicios estéticos en la República Dominicana por el cual las características raciales africanas son consideradas feas e inferiores. Lo que se declara aquí es simplemente que estas percepciones raciales no son la base de los conflictos entre dominicanos y haitianos. Existen percepciones y actitudes respecto de factores no raciales que han provocado conflictos. Estos hallazgos, que van en contra de mucha sabiduría convencional actual en cuanto a los mencionados factores raciales que generan conflictos entre los grupos en particular por parte de dominicanos se discutirán en más detalle en otra parte de este informe.

### ***Un marco para analizar la percepción racial***

Pero debido a que la cuestión de raza ahora se avecina con tal magnitud, aun en (o particularmente en) los juicios de la comunidad internacional en cuanto a los conflictos dominico-haitianos, la cuestión racial fue uno de los focos en este informe. Los párrafos anteriores trataron sobre la composición racial objetiva. Volveré ahora al campo de las percepciones. Las percepciones dependen de las categorías de clasificación usadas por cada cultura. Las percepciones raciales y las clasificaciones raciales generalmente tienen poco que ver con el color. En el plan bipartita estadounidense de clasificación, una persona de piel clara con antecedentes africanos sería todavía clasificado como Negro, y visto espontáneamente como negro, a pesar de su complejidad más clara. De una manera similar tanto la República Dominicana como Haití tienen sus propias clasificaciones raciales específicas de cada cultura, muy diferentes una de otra, que tienen un fuerte impacto en la percepción que tienen de la raza.

He entrevistado ampliamente sobre este tema durante mi trabajo de campo en ambos lados de la frontera. Comenzaré con el sistema dominicano de clasificación. Existen tres categorías raciales básicas en las que los dominicanos se clasifican a sí mismos y a otros y corresponden en general al sector blanco, marrón y negro del espectro racial. En comparación, los haitianos entrevistados en el transcurso de este estudio y en un estudio anterior que realice, se clasifican a sí mismos en dos grupos de color de piel. Y estos grupos no son la distinción mulato / negro que tanto se alude en la literatura sobre el tema.

Antes de ahondar en el sistema haitiano, sin embargo, discutiré el sistema dominicano que es más complejo.

Un análisis antropológico profundo del sistema racial incluiría cinco pasos.

---

<sup>3</sup> La frase "africano en su fenotipo" es importante. Culturalmente Haití está muy occidentalizado en muchos de sus componentes antropológicos centrales, pero se puede observar la sobrevivencia cultural africana en el área de religión popular.

- (1) Al estudiar un sistema racial, primero examinamos las categorías locales que una cultura determinada reconoce incluyendo los títulos que usan.
- (2) Luego analizamos las actitudes y sentimientos que existen hacia estas categorías. Lo que las personas en una categoría sienten respecto de aquellos en su categoría y aquellos en otra categoría diferente.
- (3) Después examinamos el criterio por el cual se coloca a las personas en una categoría.
- (4) Luego analizamos los comportamientos diferenciales, en particular comportamientos discriminatorios, que gobiernan la interrelación entre los diferentes grupos.
- (5) Luego examinamos para ver si las clasificaciones mismas o los comportamientos discriminatorios son informales o en realidad se convierten en una ley.

Un informe de este tamaño no podrá cubrir exhaustivamente cada esfera. Pero aplicaré estos pasos de manera general primero al sistema dominicano y luego al sistema haitiano.

### ***Categorías y Etiquetas raciales dominicanas y haitianas.***

#### **El sistema dominicano de clasificación**

Comencemos con el primer elemento en cualquier sistema de clasificación racial: las etiquetas que han surgido para categorizar los diferentes subgrupos. Los dominicanos entrevistados reconocían tres categorías, como expliqué más arriba. Cada una de las categorías tiene diferentes etiquetas. Las categorías dominantes, con sus etiquetas más comunes, son blanco, indio y negro (explicaré más abajo porque los mulatos dominicanos se llaman a sí mismos “indios”).

Sinónimos de blanco y negro. Las categorías blanco y negro tienen etiquetas alternativas que se usan en diferentes situaciones. En la República Dominicana, los extranjeros se sorprenden que los términos de color no sólo se usan para describir personas, sino también al hablar directamente con ellos. En lenguaje técnico, los términos de referencia también se pueden usar como términos para dirigirse a alguien. Esta función dual sin embargo, se aplica sólo a los grupos negros y blancos, pero no al grupo intermedio de piel marrón. Al dirigirse a un desconocido de la categoría blanco o negro, está permitido utilizar un término racial modificado.

**Rubio como sinónimo de blanco.** Un dominicano al llamar a un desconocido blanco puede utilizar el término “rubio”. Aunque en el diccionario se define como “de pello amarillo”, en el discurso dominicano la palabra “rubio” es sinónimo de piel blanca. Una persona que dice “rubio hágame el favor” está en realidad diciendo “blanquito venga acá por favor. Tengo que preguntarle algo”. Este uso de un término racial para llamar a un desconocido sería tabú en los Estados Unidos y visto como un insulto. En la República Dominicana, por el contrario, es aceptable en las clases sociales más populares. Un dominicano quizás no utilice la palabra “blanco” para llamar a un desconocido pero si quizás utilice “rubio”.

**Moreno y prieto como sinónimo de negro.** El término equivalente al referirse a una persona de color es moreno. En otros países de habla hispana el término hace referencia a piel o pelo marrones. Pero en la República Dominicana es un sinónimo cordial de la palabra negro. Como discutiré más adelante la palabra “negro” tiene implicaciones sociales denigrantes y no se

usarán cortésmente, en especial si una persona de piel negra está presente. A diferencia de “rubio”, que cuando se utiliza como sinónimo de “blanco” se utiliza generalmente para llamar a alguien, el término “negro” es tan ofensivo que el sustituto “moreno” se usa aun como referencia en tercera persona. Para decir que una mujer de piel clara se casó con un hombre negro uno diría “se casó con un hombre moreno”. Decir “se casó con un negro” sería una crítica. Existe un tercer término para negro que es “prieto”. Este término también es sinónimo de “negro” menos ofensivo que “negro” pero menos cortés que “moreno”.

**Terminología para personas de piel marrón.** A diferencia de las categorías blanco y negro, no existen sinónimos usados para el término de color intermedio “indio”. Existe, sin embargo, un reconocimiento común de dos gradaciones que son respectivamente “indio claro” e “indio oscuro” en referencia a piel más clara o más oscura. Hay otros términos para piel marrón que los dominicanos reconocen pero que raramente se utilizan en los discursos diarios. El término “mulato” que es el término técnicamente correcto para una persona con mezcla ancestral “África-caucásica” y cuyo significado los dominicanos reconocen, se usa poco y casi nada en el discurso común dominicano. Solía haber otro término común para piel marrón y era “pardo”. Como veremos más adelante fue Trujillo quien eliminó los términos “pardo” y “mulato” y en su lugar impuso el término “indio” a través de la cédula de identidad que lo hizo obligatorio como término oficial para personas de piel marrón.<sup>4</sup>

A diferencia del término “rubio” y “moreno” que también se utilizan para llamar a alguien, no tengo evidencia de alguien utilizar el término “indio” para llamar a alguien.<sup>5</sup> Es más, el término “indio”, al menos en su forma masculina, raramente se usa como sustantivo, más bien se usa como adjetivo que modifica al sustantivo “color”. “Se casó con un hombre de piel marrón” uno normalmente diría “se caso con un indio”. Pero eso implicaría que se casó con un indígena, un aborígen. La expresión más común sería “se casó con un hombre de color indio”.

**Abandono del sistema de clasificación colonial español.** Un comentario final es sobre el orden de las etiquetas raciales dominicanas: han abandonado por completo el sistema que los colonizadores introdujeron en el período colonial. En su obsesión con la pureza de sangre, la pureza de la línea de sangre de uno, los españoles introdujeron un complejo sistema de etiquetas raciales para determinar el grado preciso de contaminación con sangre impura (originalmente sangre judía, pero eventualmente sangre africana y amerindia). Este sistema ha desaparecido por completo de la terminología racial de la República Dominicana.

### **El sistema de clasificación haitiano**

**La obsesión mulata con las gradaciones.** Un comentario similar se puede hacer acerca de los términos raciales de los haitianos. La elite mulata de Puerto Príncipe, también preocupada con el tema de la

---

<sup>4</sup> En Cuba *mulato* es el designador más común de este grupo intermedio aun en el lenguaje popular, pero es de alguna manera tabú en el discurso dominicano ordinario. En Puerto Rico el designador usado más común del grupo intermedio que yo he escuchado es *trigueño*. Como sucede con “mulato”, es entendido pero raramente usado por dominicanos.

<sup>5</sup> Estas generalizaciones no se aplican en el caso de sobrenombres. Si el sobrenombre de una mujer es India, la llamarán india. De igual manera si el sobrenombre de un hombre es Negro o Negrito lo llamarán con ese término, aunque sería un insulto llamar a un desconocido de esa manera.

pureza racial, desarrolló un sistema paralelo de complejas etiquetas (marabou, griffon, y otros más) para distinguir entre haitianos con pequeñas diferencias en su color de piel y tipo de cabello. Estos términos no han desaparecido tan completamente como los términos españoles que mencioné recién; uno todavía puede escuchar canciones sobre la belleza femenina de una marabou. Pero no he encontrado ninguna evidencia en mis entrevistas, tanto en el informe presente como en informes llevados a cabo en el pasado, que estos términos sean parte del sistema de clasificación racial activo en funcionamiento en las áreas rurales de Haití.

**Milat (mulato) no es un término de color en Creole.** Quedé aún más sorprendido durante esta investigación al ver que varios supuestos antiguos inclusive sobre la palabra creole “milat” (mulato), son antropológicamente incorrectos. Se asume en general que el término “milat” tal como el término español mulato, hace referencia a haitianos de piel marrón, más que blanco o negro. En creole, sin embargo, el término “milat” tiene un significado diferente. Los “gens de couleur”, gente de color, que eran los dueños de esclavos y que aparecen en libros sobre el periodo colonial eran de descendencia mezclada, de padre francés y madre africana o afro-caucásica. En generaciones posteriores, en las cuales ambos padres eran haitianos de piel más clara, los hijos de piel más clara son llamados mulatos por los que no son haitianos. Mulato es un término usado fuera de Haití para designar una persona cuya piel marrón es una combinación de ancestros africanos y europeos. Este puede ser el significado del término “mulato” en el mundo y aun en el vocabulario de haitianos educados que hablan francés.

Enfáticamente no es el significado del término como se usa en muchos poblados que he visitado durante esta investigación. En los pueblos donde realicé entrevistas para este informe, un “milat” es un haitiano que tiene un padre conocido que no es haitiano (o quizás abuelo también). Aun una persona con complexión caucásica que es sabido que tiene un padre haitiano y uno extranjero se le dice “milat”. En el lenguaje popular el término hace referencia no al color de piel sino a descendencia mezclada.

Existe una dicotomía en el color de piel en Haití: negro vs. rojo. Entonces ¿cuál es la etiqueta para los haitianos de complexión más clara, o hay varias? En términos de su clasificación de color de piel, la gente en los poblados de Haití entrevistados mencionaron dos categorías generales (no tres como en la República Dominicana). A los haitianos de piel oscura se les dice que tienen ponwa (piel negra)<sup>6</sup>. Pero los muchos haitianos que uno encuentra en Haití tienen lo que se llama po wouj (piel roja). La distinción operativa para clasificar personas de diferentes colores no es negro / mulato sino más bien negro / rojo. Un “wouj” no es sinónimo de “milat”. Como expliqué arriba, “milat” tiene otro significado.

**Fusión de la raza blanca y los grupos mezclados.** Lo que es antropológicamente fascinante es que personas que son llamadas “blancas” en la terminología estadounidense o dominicana son clasificadas por los haitianos en la misma categoría que personas de piel marrón que están en la categoría de “pieles rojas”. No son, sin embargo, “mulatos” en el sentido creole rural del término. Resumidamente, las clasificaciones populares haitianas dividen el color de piel simplemente entre negro y no negro, este último se llama rojo. Cualquier piel que no es negra es “roja”, aun la piel de extranjeros de raza blanca.

---

<sup>6</sup> He escuchado que usan el termino *nwè* también para referirse a piel extramadamente negra. Se entiende mejor, sin embargo, no como una categoría separada sino como un subtipo de *nwa*.

(La palabra “blan” que se escucha mucho no hace referencia al color de piel de un extranjero sino a su status de no haitiano. Esto se discute más abajo).

**Lo opuesto del sistema de clasificación estadounidense.** Ésta es una imagen inversa del sistema de clasificación afro-caucásica que todavía prevalece en los Estados Unidos. Una distinción de facto entre piel blanca y piel no blanca. En los Estados Unidos la gente de descendencia afro-europea con piel marrón son clasificados en el mismo grupo que aquellos de piel negra, es decir, son los Negros. (En los Estados Unidos un mulato es una subcategoría de negro). En Haití, por el contrario, la gente de piel marrón es clasificada en la misma categoría que la gente de piel blanca. Ambos tienen “piel roja”.

**Comparando los tres sistemas de clasificación del color.** Podemos comparar tres sistemas diferentes. El sistema estadounidense toma una persona de piel marrón y lo pone en la categoría negro. El sistema haitiano también mezcla categorías pero la persona de piel marrón es clasificada en la misma categoría “piel roja” que los blancos. En la República Dominicana estaría en la categoría intermedia que es diferente a la de los blancos y negros. Por ende la misma persona, por ejemplo el presidente Obama, de padre africano y madre estadounidense, es negro en los Estados Unidos, de piel roja en Haití y en la misma categoría que los blancos, y sería un “indio” en la República Dominicana. Su esposa Michelle sería negra en los tres lugares. Este es un ejemplo drástico de la proposición de que la raza no es una categoría biológica objetiva sino una serie de convenciones culturales específicas que difieren de cultura a cultura y que poco tienen que ver con el color de piel.

**Las etiquetas determinan la percepción.** Estas etiquetas de color que usan tanto haitianos como dominicanos tienen gran influencia sobre las percepciones mismas. La gente realmente ve el mundo de acuerdo a las etiquetas de su idioma y su cultura. Algunos idiomas dividen el espectro claro en sólo dos o tres colores. Las personas socializadas en esos idiomas tienen problemas para percibir la diferencia, digamos, entre rojo y naranja, porque su idioma no les brinda un término. Son ambos variantes menores del “mismo color”. Lo mismo con el color de piel. Personas estadounidenses de piel marrón y descendencia afro-europea se perciben a sí mismos como “negros”. Los haitianos, por el contrario, perciben genuinamente que el color de piel de los haitianos con “piel roja” es “la misma” que la de personas de raza blanca que también son “pieles rojas”. Entrevisté a una anciana que ha vivido muchos años en un pueblo de la República Dominicana sobre el color de piel de la mayoría de los dominicanos. Ella respondió: *pi fò panyol yo genyen mem koulè wouj avè-ou, Jeral* (la mayoría de los dominicanos tienen el mismo color de piel roja que tu Gerald). Mi propio fenotipo es caucásico. La mayoría de los dominicanos tiene piel marrón sin embargo y en tiempos pasados cuando emigraron a los Estados Unidos fueron clasificados junto con los negros estadounidenses. Pero en el sistema de clasificación haitiano los de piel marrón ocupan la misma categoría que los blancos, no que los negros. Ambos sistemas crean dicotomías y fusiones. Pero mientras que en los Estados Unidos la distinción está entre blancos y no-blancos, en Haití la distinción está entre negros y no-negros. El esquema de color dominicano por el contrario distingue tres puntos en el espectro. En el esquema dominicano una persona en el grupo intermedio de piel marrón no es clasificada ni con blancos ni con negros sino en otro grupo diferente.

### **Etiquetas especiales que los haitianos usan con dominicanos y dominicanos con haitianos**

**Algunos términos de color que se utilizan para origen étnico más que raza.** Durante mis entrevistas encontré que, quizás como resultado de sus interrelaciones históricas especiales, cada uno de los países ha desarrollado etiquetas especiales para los ciudadanos del otro país. En ambos lados de la frontera encontré un patrón antropológico interesante por el cual ciertos términos de color pierden su componente de color y en su lugar adquieren un significado puramente étnico.

**Dominicanos en categorías especiales.** Comenzaré con el tratamiento lingüístico de los haitianos hacia los extranjeros en general y de los dominicanos en particular. Los haitianos colocan generalmente a todos los extranjeros en una etiqueta. Sin embargo, a los dominicanos los ponen en una categoría separada que aplica sólo para ese grupo humano. Este conjunto es bastante diferente al mencionado anteriormente por color de piel. La diferencia a discutir aquí no es entre negro y no-negro, sino entre haitiano y no-haitiano.

**Blan como extranjero no como blanco.** Es bien conocido en los círculos haitianos que la palabra francesa “blanc” ha sido importada al creole haitiano (donde ahora se deletrea “blan”) pero ha adquirido un significado que ya no hace referencia al color de piel. En creole haitiano un “blan” es un extranjero o una persona que no es haitiana de cualquier color. Estadounidenses, canadienses, franceses, y la mayoría de los extranjeros son ubicados dentro del término blan. Es verdad que la mayoría de los países que tienen ciudadanos trabajando en Haití son de fenotipo caucásico. Sin embargo, he escuchado en algunos pueblos que a los negros estadounidenses los llaman “blan nwa”. Aunque al principio uno se sorprende al escuchar que hacen referencia a un “blanco de piel negra”, es una traducción incorrecta. En realidad estaban queriendo decir ‘extranjeros de piel negra’. Como se señaló más arriba, cuando se habla del color de piel de los caucásicos, los haitianos no dicen “po blan”. Dicen “pou wouj”, piel roja. Un hablante que desea indicar una blancura inusual de la piel diría “po blanch”. Es decir, la forma femenina de la palabra en francés, blanche, ha sido adoptada en creole como el término para el color “blanco”.

**La palabra “neg”.** Pero la forma masculina de la palabra “blanc” ahora significa extranjero. Ha pasado de ser un término de referencia para el color de piel y pasado a ser un término para referirse a un grupo, para distinguir entre haitianos y no-haitianos. De una manera semánticamente similar la palabra en francés “negre” que se deriva de la palabra latina para negro, pero que durante el periodo colonial francés ha tomado el sentido de “esclavo africano” ha sido incorporada al creole haitiano como “neg”. Pero ahora es sinónimo de “haitiano”. “Se pa blan ou ye; se neg ou ye” sería incorrectamente traducido como “tu no eres blanco, tu eres negro”. El significado verdadero en creole regular es “no eres extranjero, eres haitiano”.

**Antecedentes históricos.** Para resumir: la relación ambigua y a veces conflictiva entre Haití y el resto del mundo, incluyendo el miedo post-emancipación de que los europeos volverían a invadirlos y esclavizarlos, ha llevado a un énfasis perceptual fuerte entre los haitianos del “nosotros” versus “ellos”, el mundo foráneo no-haitiano. Esta dicotomía se expresa a través de las palabras “blan’ y ‘neg”, las cuales, aunque son términos que en francés originalmente se refieren al color, han perdido su componente estricto de color y son ahora más bien designadores de origen étnico y nacional.

**La excepción dominicana: panyol.** Existe una excepción a esta clasificación dicotómica: los dominicanos y la República Dominicana. Los haitianos utilizan una categoría especial para los dominicanos: panyol, que deriva de la palabra francesa “espagnol”, que significa español. El término ha sido incorporado en el creole haitiano como sinónimo de dominicano. Ambos términos se usan en el creole hablado para referirse a los dominicanos, pero el término panyol es más usado y menos formal. Es también semánticamente polivalente. Puede hacer referencia al país completo: m tal nan panyol (fui a la República Dominicana). Puede también hacer referencia al idioma: m pa konn pale panyol (no hablo español). Pero también hace referencia a los dominicanos: youn panyol ban-m djob nan jaden-ni (un dominicano me contrato para trabajar en su campo). Si un haitiano trabajó para un estadounidense, canadiense o francés, dice que trabajó para un “blan”. Pero si trabajo para un dominicano dice que trabajó para un “panyol”.

Para resumir lo anterior y relacionarlo con el tema central del informe, las percepciones interétnicas, resulta interesante resaltar que los haitianos tienen a los dominicanos en una categoría de algún modo única. No están en la categoría de “blan”, el sinónimo de extranjero que encapsula a la mayoría de los no-haitianos. Este tratamiento lingüístico especial de los dominicanos por parte de los haitianos indica un complejo perceptual y actitudinal particular. Los dominicanos son técnicamente “extranjeros”, pero una subcategoría especial de extranjeros que en las percepciones haitianas difieren en efecto del resto del mundo. Como esto tiene su efecto en los sentimientos y comportamientos se tratara en secciones más adelante.

**Etiquetas dominicanas para haitianos.** El término estándar para los haitianos es haitiano mismo. En la parte sur de la frontera dominicana donde se llevó a cabo parte de esta investigación encontré una maniobra lingüística inesperada entre los dominicanos con respecto a los haitianos que es paralela al tratamiento lingüístico de los haitianos hacia los dominicanos. Un término de color ha sido transformado en uno étnico. En el área de la frontera desde Puerto Escondido hasta Pedernales, los dominicanos redefinen los dos términos que usan para negro (negro y moreno) y los utilizan para referirse a haitianos de cualquier tono de piel. En esas áreas, el “negro” y el “moreno” han dejado de ser un término de color y designan ahora un grupo étnico. Moreno y negro son sinónimo de haitiano. Tal y como el término “blan” ha sido transformado en Haití de una designación de color a una designación de grupo (extranjero), así también el término moreno en la parte sur de la República Dominicana ha dejado de referirse al color de piel para referirse al haitiano. La mayoría de los haitianos, por supuesto, tienen piel negra. Pero inclusive haitianos de piel marrón (que deberían ser “indios” en el esquema dominicano) son llamados morenos o negros.

**Desaparición del “negro” dominicano.** Desde que este cambio semántico ha sucedido, desde que el término de color ha pasado a hacer referencia a etnicidad, significa que ningún dominicano en esa parte del país, incluyendo aquellos de piel negra, lo llamarán negro o moreno. El resultado es que automáticamente son clasificados en su cédula como indio.

**Diferencias regionales.** Esta asociación del término “negro” con los haitianos ocurre en otras partes de la República Dominicana. Pero no tiene la exclusividad que encuentro en las áreas de Pedernales y Baoruco. Es decir, a lo largo de casi toda la República Dominicana hay dominicanos clasificados por sus

compatriotas dominicanos como ‘negros’, o (más cortésmente) morenos. Pero en la zona fronteriza del sur ningún dominicano, sin importar su color de piel, sería llamado “negro” o “moreno”. Utilizar estos términos allí sería sinónimo de haitiano.

**La oficina de cédulas de Pedernales.** Entrevisté a la persona a cargo de hacer las cédulas en Pedernales. Se mostró abierto y enfático en cuanto al tema de que ningún dominicano en esa oficina sería clasificado como “negro”. En esta área el término implicaría que la persona es extranjera, es decir haitiano. En esta oficina en esta parte del país ha habido un cambio en el esquema de color de tripartita, que caracteriza a casi todos los españoles en el caribe (blanco, marrón y negro), a una dicotomía que distingue sólo entre blanco o marrón. Los dominicanos de piel negra son por ende clasificados junto con dominicanos de piel marrón dentro de la categoría “indio”. En el discurso común una persona de piel negra en esta área sería llamada “negro oscuro”.

**Etnicidad, no raza.** Este patrón lo malinterpretan generalmente los extranjeros como “prueba” de que los dominicanos niegan su piel negra y su origen africano. La acusación es errónea. Lo que ha sucedido es el reemplazo de un término de color por un término de etnicidad. Debido a que los dominicanos conocen bien que no son haitianos simplemente resisten una etiqueta que incorrectamente los ubica dentro de la categoría étnica equivocada, en este caso un grupo étnico que realiza trabajos degradantes y no tiene posición oficial dentro del país. El dominicano de piel negra en esta región que se enoja cuando lo clasifican como “negro” o “moreno” no rechaza su piel negra, sus “raíces africanas”. Rechaza la errónea clasificación étnica, la implicación de que él no es dominicano, sino haitiano. En realidad está expresando, correctamente lo siguiente: “mi piel puede ser negra, pero no soy haitiano”.

**Mala interpretación por los extranjeros.** El mundo externo impone un patrón interpretativo racial incorrecto a este rechazo. El rechazo está en realidad causado por factores nacionales y étnicos. Ya que “moreno” es ahora un sinónimo de haitiano, al menos en esta región, lo que niegan fervientemente los dominicanos de piel negra no es que su color de piel sea negro sino que sus orígenes y nacionalidad son haitianos. Ellos son dominicanos. Su color de piel oscura no los hace haitianos. Tienen razón en su negación y su objeción está justificada. No deberían ser catalogados de racistas por los extranjeros. Es el observador extranjero sin capacitación y desconociendo la dinámica semántica local quien tiene el entendimiento equivocado sobre la materia.

### ***Sentimientos raciales dominico-haitianos***

En una sección anterior entregué un marco analítico con cinco categorías de fenómenos a ser discutidos al tratar el tema de razas. Lo anterior sólo cubrió el primero, el sistema de etiquetas de clasificación. Ahora voy a analizar el segundo fenómeno: los sentimientos y juicios de valor que se adjuntan a las etiquetas. Voy a comparar los patrones de sentimientos haitianos y dominicanos con los diferentes grupos que surgieron durante las entrevistas.

### **Actitudes raciales dominicanas internas**

**Evaluación negativa de la negritud en las sociedades post-coloniales.** En cualquier parte donde había esclavos africanos, las características más visibles del fenotipo africano (piel negra, pelo rizado, narices anchas, prognatismo mandibular) tienden a recibir un valor estético y social negativo. El fenotipo de los

maestros caucásicos, por el contrario, se establece generalmente como la norma estética. Como veremos, la evaluación estética negativa del fenotipo africano persiste aun después de abolirse la esclavitud y aun cuando las características caucásicas de piel, cabello y cara han dejado de ser la norma estética. El debilitamiento gradual de la Caucasofilia no garantiza de ninguna manera la desaparición de la Afrofobia.

**Juicios estéticos anti-africanos en la República Dominicana.** Este patrón emergió en la República Dominicana como también en Cuba y Puerto Rico. La piel negra se considera un estigma en los tres escenarios. Como hemos visto arriba, ha surgido un eufemismo por el cual los negros son llamados cortés y comúnmente “morenos”, un término que en España hace referencia a gente con piel marrón. Pero en la República Dominicana y Cuba el término “moreno” ha sido secuestrado, por decirlo así, de su idioma original para ser usado ahora en lenguaje común exclusivamente como una forma cortés de decir “negro”. El hecho que se necesite un eufemismo constituye prueba suficiente del juicio negativo que tiene la piel negra y sus asociados de cabello y características faciales.

**El tema del “pelo malo”.** El cabello duro y rizado de los africanos se llama “pelo malo” mientras que el pelo lacio de los blancos se llama “pelo bueno”. El término “pelo malo” también se encuentra en el mundo de habla inglesa, lo usan los negros estadounidenses para referirse a su propio cabello. La “maldad” del cabello africano se remedia, tanto en la República Dominicana como en los EE.UU., con una variedad de técnicas de alisado de cabello. Técnicas mecánicas antiguas que incluían calor y herramientas de hierro fueron reemplazadas por técnicas químicas.

**“Malo” en el sentido de “difícil de manejar”.** Debemos ejercitar precaución lingüística antes de saltar a conclusiones sobre racismo en el uso de esta frase. Cuando se dice “pelo malo” obviamente no significa “malo” en ningún sentido moral. La referencia principal del juicio puede que no sea la apariencia estética del cabello, sino más bien su falta de manejabilidad. Algunas de mis entrevistas reflejan que puede indicar simplemente pelo “malo” para manejar, de tratar. La cantidad de tiempo que una mujer afro-dominicana tiene que pasar arreglándose el pelo o la de sus hijas o nietas, es mucho más que la de una mujer caucásica. Es habitual despreciar el racismo subyacente de la frase “pelo malo”. Una mujer de raza blanca con cabello duro y rizado, sin embargo, también tiene “pelo malo”. Aunque el término es en realidad ofensivo y uno no debería actuar como si es neutral y objetivo, no está claro que sea siempre racista. Por lo menos la mayoría de los dominicanos, con su alto nivel de mezcla racial, tienen pelo racialmente híbrido que no califica como “pelo bueno”. Ellos se ríen de su propio “pelo malo” y las mujeres dominicanas lo manejan visitando el salón todas las semanas.

**Normas de cabello masculinas vs. Normas femeninas.** El pelo africano, si está bien corto, es aceptable en los hombres dominicanos; el porcentaje de hombres dominicanos que se alisan el pelo es mínimo.<sup>7</sup> Pero el pelo lacio se ha vuelto la norma estética entre las mujeres dominicanas. Es uno de los servicios más importantes que brindan las decenas de miles de salones que han surgido en la República Dominicana. Una investigación anterior que llevé a cabo indica que la norma estadística, aún entre las

---

<sup>7</sup> Era común en el pasado para los hombres con pelo africano cubrirse la cabeza durante las noches con medias de nylon de mujer apretadas para suavizar y alisar el cabello parcialmente. Esta costumbre es menor hoy en día.

clases sociales más pobres, es que las mujeres dominicanas van al menos una vez a la semana al salón. Muchas van dos veces a la semana. Claro que no se aplican químicos alisantes cada vez que van. Pero si van y pagan para que se los laven, sequen y peinen. Estos patrones también se encontraron en las comunidades fronterizas más distantes durante esta investigación en el lado dominicano de la frontera.

**Evolución de las normas dominicanas de pigmentación.** Las entrevistas que llevé a cabo durante esta investigación indican que ha habido una evolución en las percepciones dominicanas de belleza en dos sentidos. En primer lugar ya no se requiere pigmentación cutánea caucásica. Un nuevo ideal estético femenino ha surgido en la República Dominicana por el cual una mujer atractiva de piel marrón puede, y lo ha hecho en varias ocasiones, convertirse en Miss República Dominicana. Esto nunca hubiese ocurrido en el pasado. El uso de químicos blanqueadores de piel, tan comúnmente usados en el pasado (por ejemplos en los 50) ha virtualmente desaparecido, como también el uso de parasoles para proteger la piel blanca femenina del sol. La piel marrón se ha vuelto estéticamente aceptable. Las mujeres, por supuesto, no buscan tener piel marrón. Un vendedor de bronceadores iría a la quiebra en la República Dominicana. La piel marrón es aceptable, pero no superior a la piel blanca de los europeos. Pero ya no es vista como inherentemente inferior.

**Evolución de la “pelocracia”.** Un segundo elemento en la evolución de las normas estéticas es la manera en que la textura del pelo se ha vuelto más importante que el color de piel como criterio básico de belleza. Como lo expresó una persona, la República Dominicana ha ido de la pigmentocracia a la pelocracia, de la regla del color de piel a la regla de la textura del cabello. Entrevistas sobre la materia sugieren que la mayor oración que una mujer reza mientras está embarazada no es que su niño nazca con piel clara sino con “pelo bueno”. Si hacemos juicios comparativos superficiales en una casa dominicana de dos hermanos, el hijo con pelo suave y liso va a ser alabado por su belleza aun si su piel es más oscura que la de su hermano con pelo más rizo.

**Evolución de normas estéticas más benignas.** Una vez más debemos ser cuidadosos al declarar este supuesto racismo subyacente en la valoración del pelo lacio. Al crear un énfasis en el pelo lacio más que en la piel blanca como criterio más importante de belleza femenina, la sociedad dominicana ha en efecto hecho la transición hacia un sistema estético más benigno y democrático en la cual aun mujeres de complejión más oscura pueden llamarse a sí mismas “bellas” manipulando su cabello con visitas semanales al salón. Nuestro juicio sobre la materia depende de cómo percibimos el vaso, si mitad lleno o mitad vacío. Un vaso lleno sería una sociedad en la cual un afro bien mantenido es socialmente aceptable como cabello alisado. Pero ya que Michelle Obama, Condoleeza Rice y Oprah Winfrey continúan alisando sus cabellos con aparentemente poco sentimiento de culpa al sucumbir a las “normas racistas”, también se les debe permitir a las mujeres dominicanas alisar su cabello en el salón de la esquina sin ser acusadas de perpetuar las normas racistas. Reconociendo que todas las culturas pueden cambiar y se pueden dejar de lado juicios negativos raciales, debemos por el momento tomar como supuesto históricamente concebido la antipatía de la región completa hacia el fenotipo africano. La sociedad dominicana no ha eliminado este tenaz prejuicio histórico. Pero ha abierto, por así decirlo, una salida, una opción estética para las mujeres de todos los colores de piel. La mujer de piel oscura no puede aclararse la piel, excepto a través del uso de químicos muy peligrosos. Pero si puede alisarse el cabello. Aunque usualmente criticado como un símbolo de racismo, el surgimiento de una norma

poderosa sobre pelo lacio entre los dominicanos puede simplemente verse, por el contrario, como un movimiento hacia la democratización estética en una sociedad multirracial. Esto es por supuesto el vaso medio lleno. La fuerte norma de belleza dominicana actual de “pelo lacio” abre las puertas estéticas a mujeres de todas las pigmentaciones de una forma que el ideal en decadencia de “piel blanca” nunca lo hizo.

**Preferencias somáticas.** Con respeto a las mujeres, la piel marrón de una india ahora es valorada si va acompañada de pelo lacio (o alisado), características faciales atractivas, y una estructura pélvica abundante. La obesidad femenina es enfáticamente no valorada, pero tampoco lo es la delgadez anoréxica que es ideal en ciertos círculos europeo-americanos. Al escuchar comentarios de dominicanos, uno tiene la impresión (y lo reporto como una simple impresión) que la obsesión con los pechos femeninos que ha llevado al nacimiento de la industria de los implantes de pecho en los Estados Unidos, es reemplazada en la República Dominicana por un interés mayor por parte de los hombres en el tamaño de la masa pélvica subdorsal de la mujer, al menos en la sociedad no elite que contribuye a la mayoría de la población dominicana. Los piropos de los *tigueres* dominicanos (hombres de clase más baja cuyo comportamiento no está restringido por normas sociales convencionales) les dicen a las mujeres en la calle se enfocan menos en la parte pectoral que en la masa pélvica. Las mujeres de esa clase social usarán frecuentemente jeans apretados para mostrar sus ventajas en ese rubro.

**Estereotipos sexuales.** Existen estereotipos en la República Dominicana (que también se encuentran en otros lugares) sobre el rendimiento sexual superior de un negro, tanto hombre como mujer, por sobre las personas de raza blanca o piel marrón. Las mujeres negras son vistas como más “calientes” que las que no son negras. Y los hombres negros son vistos análogamente no sólo provistos de órganos sexuales más grandes sino capaces de un rendimiento sexual satisfactorios más prolongado en la cama. El juicio estético negativo que acompaña la piel, el pelo y las características faciales africanas es contrapesada por esta valoración negativa de las capacidades sexuales superiores de estos portadores (reales o imaginarias).

**Mejorando la raza.** En cuanto a elegir esposos, sin embargo, hay una fuerte preferencia entre los dominicanos a “mejorar la raza” casándose con alguien de color más claro o al menos no dañarla casándose con alguno de color más oscuro. La acusación académica de que este ideal universal indica racismo universal entre los dominicanos es ridícula ya que no podría nunca haber “mejoramiento de la raza” a menos que la mitad de la raza este dispuesta a violar la norma al casarse con alguien de complexión más oscura.

**Textura del cabello más que color de piel.** Los dominicanos que he entrevistado en la materia expresaron gran enfoque estético en la textura del cabello de la persona más que en la pigmentación. Teniendo todos los otros detalles por igual (particularmente el estatus social), una mujer joven con pelo bueno natural, que no necesita alisado, es más deseable como potencial esposa que una mujer con pelo malo. Un hombre dominicano me dijo: “No te cases con tu novia sin primero llevarla a la playa.” El consejo, aunque dicho en modo de chiste, indica la conciencia de que la mayoría de las mujeres dominicanas no tienen pelo lacio natural y se alisan el pelo artificialmente en el salón. La textura verdadera del pelo de una mujer se vuelve obvia al contacto con el agua. También escuche en reiteradas

ocasiones el refrán que una madre les dice a sus hijos de pelo bueno que no se casen con alguno de pelo malo porque “No quiero jalar pelo malo en las nietas”. Las madres o abuelas de niñas con pelo africano tienen que atárselos con gran esfuerzo. Estas expresiones de preocupación con la textura del pelo de un hijo son mucho más frecuentes, al menos hoy en día, que sobre la pigmentación, la cual solía ser mucho más importante en el pasado. La desaparición de procedimientos de blanqueamiento de la piel y su reemplazo por tecnologías de alisado del cabello es un indicador de este cambio.

**La economía como factor determinante.** La regla de “mejoramiento de la raza” a través de la atención estratégica en la piel o cabello de un futuro esposo/a es una regla débil, una mera pauta social, que es frecuentemente violada. La mayoría de las violaciones son causadas por cálculos económicos. El imperativo “mejorar la cuenta bancaria” es mucho más fuerte que el imperativo “mejorar la raza”.

**Asimetría de género en casamientos racialmente mezclados.** Cuando entrevisté diferentes grupos independientemente en la materia, me dijeron que es mucho más común para una mujer de piel clara casarse con un hombre de piel más oscura que a la inversa. Aunque las mujeres dominicanas son ahora laboralmente más activas en todas las clases sociales excepto quizás en la elite donde al menos la minoría todavía se queda en casa, los hombres generalmente ganan más que las mujeres. Muchas mujeres dominicanas no objetarían casarse con un hombre de piel más oscura si este tuviera una profesión socialmente prestigiosa o al menos aceptable. Si la diferencia racial es muy fuerte quizás haya advertencia de los padres. Pero hay muchos casamientos interraciales en la República Dominicana si por eso nos referimos a casamientos entre individuos con una leve diferencia de color.

#### **¿Los dominicanos se perciben a sí mismos como Indios?**

**Orígenes del término “indio” como sustituto de mulato.** Una gran cantidad de tonterías superficiales se escriben criticando la costumbre dominicana de etiquetar a los mulatos como indios. Al discutir sobre terminología, ya he hecho alusión al hecho que (1) la mayoría de la población dominicana es piel marrón; (2) la piel marrón es en su mayoría un resultado de la mezcla de africanos con europeos; y (3) el término para este grupo racial intermedio es “indio”. Rafael Trujillo fue el primer presidente dominicano en hacer obligatorias las cédulas de identidad. Dicha cédula continúa hasta el día de hoy identificando el color de la persona. Aunque la abuela materna de Trujillo era mitad haitiana y en los primeros años de su reinado Trujillo se mostraba amigable con Haití, después de su masacre de 1937 se lanzó una campaña en contra de Haití patrocinada por el gobierno. Parte de esta campaña fue la imposición de la palabra indio como designación de color en la cédula oficial del gobierno para la gente de piel marrón en lugar de mulato, que implicaba descendencia africana. Anterior a eso, los documentos parecían indicar que se usaban los términos “mulato” y “pardo”.

**El mito de negación racial anti-haitiana de raíces africanas.** La posición dominante en la literatura académica sobre la raza en la República Dominicana es que el uso continuo del término “indio” hasta el presente es un intento racista por parte de los dominicanos para distanciarse a sí mismos de los haitianos negando su componente africano en sus orígenes bajo la presunción de que son descendientes de la tribu aborígen Tainos más que de esclavos africanos. He hecho un punto de análisis especial sobre esta hipótesis durante la presente investigación preguntándoles a docenas de personas porque se llaman a sí mismas “indios”:

Todos menos una persona rechazó la proposición de una ascendencia indígena marcada. Había casi total reconocimiento por parte de los dominicanos entrevistados de que su piel marrón viene principalmente de una mezcla de blanco y negro, no de la población aborígen. La única excepción fue un residente de San Juan de la Maguana quien declaró que muchos de los dominicanos son descendientes de los Tainos. Pero expresó esto mientras estábamos parados en un parque a la entrada de la ciudad donde había una estatua del jefe indio taino.

Es muy posible que durante la vida de Trujillo y poco después de que muchos dominicanos aceptaran la retórica oficial del gobierno de que su piel marrón derivaba de sus ancestros dominicanos.<sup>8</sup> Si ese fuese el caso entonces hubiera dejado de ser verdad hace tiempo. Trujillo y sus seguidores intelectuales, incluyendo su eventual sucesor Joaquín Ballaguer no invirtieron su energía en elogiar la cultura indígena. Su obsesión fue elevar el componente español, no indígena, de la cultura dominicana.

Los dominicanos comunes que entrevistamos en los pueblos y poblados en diferentes partes del país incluyendo áreas de la frontera y la capital se han expresado unánimemente al desacreditar el concepto de ancestros indígenas libre de elementos africanos. Algunos dicen “somos una mezcla; tenemos un poco de esto y un poco de aquello (incluyendo africano)”. Pero la gran mayoría reconoce su origen afro-caucásico en su piel marrón. No he encontrado un solo dominicano en ningún nivel social que niegue totalmente el elemento africano de la mayoría en la población de piel marrón. La convención académica es señalar que el uso del término “indio” y acusar a los dominicanos de adherir al mito racista de ascendencia indígena. Es lo opuesto. Son ellos quienes promueven el “mito de negación dominicana” que es simplemente parte del patrón actual de moda que interpreta (o malinterpreta) la relación haitiano-dominicana dentro de un marco racial. Los académicos que reivindicán esto simplemente están repitiendo lo que han leído. Los comentarios unánimes que contrarrestan esto que escuche durante esta investigación llevan a uno a preguntarse si aquellos que acusan a los dominicanos de creerse indios han realmente entrevistado dominicanos corrientes sobre la materia.

### **La cuestión del racismo**

**Carácter epítetico el término “racismo”.** Los comentarios anteriores por mi parte pueden implicar una negación de la existencia de racismo en la República Dominicana y mucho de los que he escrito arriba es evidencia de eso. Un problema inherente de la palabra “racismo”, sin embargo, es que ha dejado (en la literatura académica o popular) de ser un término definido científicamente. Ahora se usa como un epíteto libre que se puede adherir a personas y grupos sobre temas que poco tienen que ver con los juicios fenotípicos en sí. Un dominicano que dice “los haitianos toman los trabajos de los dominicanos” puede ser acusado de “racista” por algunos observadores tolerantes de lenguaje impreciso y tienen una inclinación a sustituir epítetos por análisis. La acusación anterior sobre los haitianos y los trabajos no es una afirmación racista. Por lo tanto no es un indicador de “racismo”. Se critica a los haitianos por su comportamiento, no por su color de piel o sus genes.

**¿Hay racismo en la República Dominicana en contra de dominicanos de piel más oscura?** Si por racismo estamos diciendo preferencia por cierto fenotipo y/o prejuicio en contra de otro fenotipo,

---

<sup>8</sup> El prolífico historiador dominicano Frank Moya Pons (comunicación personal) me aseguró que ese es el caso.

podemos legítimamente hablar de racismo en la República Dominicana y, en ese aspecto, todo el hemisferio oeste. Las preferencias estéticas dominicanas basadas en la raza se han tratado anteriormente. Los dominicanos negros viven bajo la sombra de juicios negativos sobre la belleza de su piel, cabello, y características faciales. El tema va más allá de las percepciones y sentimientos al comportamiento en sí. Aunque nunca se codificaron en las leyes dominicanas políticas discriminatorias basadas en la raza (como si sucedió en los Estados Unidos bajo las leyes “Jim Crow” y todavía están, al menos localmente, bajo políticas de acción afirmativas basadas en cierta cuota racial). Sí existen barreras ocupacionales y aun recreativas basadas en la raza que impiden a los dominicanos con fuerte fenotipo africano tener acceso a ciertos lugares de actuación como trabajos que implican contacto con el público y ciertas discotecas de Santo Domingo. Cuando los dominicanos afirman sería y sinceramente que “no hay racismo en este país” deben aludir a la ausencia de leyes públicas que legalmente discriminan en contra de una persona dominicana de color. En eso tienen razón. Pero están adoptando una definición angosta de racismo que sólo observa las leyes basadas en la raza. En el mundo de las percepciones y sentimientos populares, los dominicanos han heredado y mantenido los mismos prejuicios raciales que caracterizaban los sectores del mundo post-colonial.

Estos prejuicios estéticos, por supuesto, y las barreras conductuales que engendran aplican también para haitianos que viven en la República Dominicana. Pero todas las tensiones particulares grupales entre dominicanos y haitianos que surgieron en el curso de esta investigación fueron generadas por variables conductuales económicas, étnicas o de otro tipo, no por “percepciones raciales, diferencias raciales, o prejuicios raciales tal como se los define”. Este complejo tema de percepciones grupales será discutido en una sección posterior del informe.

### **Actitudes raciales haitianas internas**

Lo anterior se enfocó en sentimientos y actitudes raciales dominicanas por dos razones. En primer lugar son las actitudes de dominicanos hacia haitianos que provocan la mayoría de los comentarios en círculos de Derechos Humanos. En segundo lugar mucha más investigación se ha hecho en las percepciones y sentimientos dominicanos que haitianos. Pero como ya hemos visto, los haitianos tienen su propio sistema de clasificación basado en una dicotomización popular entre piel negra y piel roja. Ahora voy a analizar los sentimientos (o más bien la relativa debilidad de los sentimientos) atados a estas diferencias.

**Leve preferencia estética por piel más clara.** Aún en el Haití rural uno encuentra una leve preferencia estética por la piel más clara de la variedad “wouj” por sobre la piel oscura de la dicotomía “nwa”. En realidad cuando alguien es descrito como “nwe”, una subcategoría de “nwa” que significa excepcionalmente negro, la descripción no es complementaria. He escuchado expresiones en el Haití rural que alaban la “bel po wouj”, preciosa piel roja, de este o aquel individuo.

**Importancia marginal de la piel más clara.** Aunque existe una leve preferencia estética por la piel más clara, la preferencia no parece llevar el peso social que lleva en la República Dominicana. La preferencia por la piel en Haití aparece parece análoga a la preferencia estadounidense por el pelo rubio. No sería un criterio mayor, por ejemplo, para elegir esposo/a.

**Importancia del criterio económico explícito.** En las áreas rurales de Haití, como dice el dicho, con piel roja y diez centavos conseguirás una taza de café. Las mujeres haitianas de áreas rurales son bastante directas en cuanto al criterio económico que utilizan, no un criterio racial, al determinar quién puede ser un buen marido.<sup>9</sup> *Fò ou kalkile sa lap fè pou ou* (Piensa en lo que el hará por ti económicamente). En tiempos pasado el cálculo económico se basaba en gran parte en cuanta tierra tenía el hombre. Hoy puede directamente basarse en si el joven tiene familia en otros países y puede emigrar. En el Haití rural el empleo de un joven y sus capacidades para emigrar son factores mucho más importantes en su atractivo como potencial marido que su pigmentación. Un criterio similar aplica en la evaluación del atractivo de una joven. Una mujer de piel oscura que ha probado tener habilidades como vendedora de mercado y administradora de dinero es mucho más deseable como compañera que una mujer de piel más clara que se queda sentada en casa.

**El contraste entre la República Dominicana y Haití.** La economía es por supuesto un factor importante en la selección de un compañero dominicano también. Pero mientras los cálculos económicos se establecen claros y directamente en el Haití rural, el ideal occidental de amor romántico domina el discurso dominicano en cuanto al casamiento. Los cálculos económicos subyacentes que ocurren no están supuestos a ser compartidos ampliamente. No se supone que uno deba casarse “por dinero”. Por el contrario, el estrato popular haitiano, particularmente en las áreas rurales, es menos tímido respecto de eso. Siguen reglas de selección de compañero que se parecen a esas sociedades, en África y otros lugares, donde los cálculos y las expectativas económicas pre-maritales se pueden hacer abiertamente y explícitamente y donde el amor romántico y el afecto juegan un rol secundario, o más bien, se supone que deban emerger eventualmente luego del casamiento. En la mayoría de las sociedades el casamiento implica un intercambio económico. En Haití he encontrado que la expectativa en cuanto a eso es mucho más explícita que en la República Dominicana.

**Elite y excepciones de diáspora.** Para evitar exageraciones, aunque en la elite urbana de Haití se asume que un hijo, si se casa con otro haitiano, se casará con alguien de su misma clase social, el ideal occidental de amor romántico domina el discurso del matrimonio. Los cálculos económicos pueden esconderse y mantenerse en silencio como sucede en las sociedades occidentales. Y lo mismo puede estar sucediendo cada vez más en la diáspora haitiana, quienes están mucho más influenciados por las normas sociales occidentales que sus contrapartes rurales en casa. Pero aun en el estrato elitista de Haití y en la diáspora haitiana, parece haber mucha menos preocupación con la pigmentación o la textura del pelo de un potencial esposo o esposa que en la República Dominicana. Los haitianos también dicotomizan entre “pelo de seda” y “pelo duro”. Pero el primero no se llama “pelo bueno” y el segundo no se llama “pelo malo”. No es, de ninguna manera, un objeto de preocupación que si es al cruzar la frontera.

---

<sup>9</sup> Utilizo los términos casamiento, cónyuge, marido, y esposa en su sentido antropológico. La mayoría de las uniones conyugales en el Haití rural son uniones consensuales, sin validación legal o eclesiástica. Desde una perspectiva antropológica, la unión es un matrimonio y los cónyuges son marido y mujer aunque no hayan formalizado la unión legalmente.

## **Actitudes raciales dominicanas hacia los haitianos**

**Percepción de los orígenes físicos africanos.** Hasta ahora me he enfocado en las dinámicas raciales internas de cada grupo. Ahora analizaré las percepciones y sentimientos raciales de cada grupo hacia el otro. Entrevistas con dominicanos y haitianos indican una conciencia total por parte de ambos grupos de las diferencias entre su fenotipo promedio dominicano, la piel marrón, y el fenotipo promedio haitiano que es en su mayoría negro. La diferencia racial está correctamente atribuida por miembros de ambos grupos a una prevalencia más alta de elementos derivados de África sin mezclar en la piscina genética haitiana.

**Las recriminaciones interétnicas mutuas no son raciales en su carácter.** La gran cantidad de comentarios negativos que se hicieron sobre los haitianos, sin embargo, durante esta investigación no tienen nada que ver con el color de piel y no aplica a dominicanos negros. Cientos de dominicanos y haitianos fueron entrevistados en el curso de esta investigación durante seis semanas. En ninguna ocasión de las muchas críticas que algunos dominicanos apuntaron contra los haitianos se mencionó el tema de la raza de los haitianos, su color de piel, pelo, o características faciales. Y por el contrario en una sola conversación con un haitiano (un hombre en el parque de Dajabón) surgió el tema de la negritud haitiana como causa de comportamiento abusivo por parte de los dominicanos. La raza no era simplemente un tema entre ambos grupos, y en mis exploraciones de la dinámica entre ambos grupos tuve que explícitamente sondear en la materia aun para extraer comentarios sobre raza. El discurso común sobre “el prejuicio racial anti-haitiano” entre los dominicanos no se encontró ni siquiera en una sola comunidad que visité. Las percepciones negativas y tensiones conductuales de grupo entre haitianos y dominicanos, y existen muchas, son étnicas y nacionales, no raciales, en su carácter.

## **Fuentes de percepciones y sentimientos internos y entre los grupos**

Ahora presentaré un resumen de los factores no raciales que intervienen y dan forma a percepciones y sentimientos intergrupales. Primero haré comentarios en las percepciones que he encontrado entre dominicanos conectadas con ellos mismos y con haitianos. Después analizaré a la inversa, las percepciones haitianas de ellos mismos y de los dominicanos.

Al discutir las percepciones étnicas / nacionales entre dominicanos y haitianos, es apropiado obtener no sólo como los miembros de cada grupo perciben el otro sino también como se perciben a sí mismos como grupo nacional en contraste con el otro grupo. Para estudiar percepciones, sin embargo, debemos tener extremo cuidado. No tenemos acceso completo al contenido del cerebro de una persona. El estudio de las “percepciones” depende en el análisis final, de analizar lo que la gente dice. Para comprender las percepciones el analista depende casi completamente de la extracción y el análisis de las respuestas verbales.

He encontrado que entre haitianos y dominicanos se han nutrido percepciones de sí mismos y las percepciones y sentimientos hacia el “otro” de diferentes fuentes. Entre ellas están las siguientes:

1. Tradiciones orales informales aprendidas de los abuelos.
2. Libros de historia y otros elementos de educación formal.

3. Informes de los medio sobre eventos actuales.
4. Versiones de amigos o parientes sobre interacciones con el otro grupo
5. Observación directa del otro grupo sin interacción.
6. interacción directa con el otro grupo

Con respecto a (1) a lo largo de casi toda la historia de la humanidad, mucho del conocimiento de una persona del mundo, incluyendo sociedades diferentes a la de uno, se aprendía de tradiciones orales. Las culturas tribales prealfabetas transmitían las historias legendarias y mitológicas por vía de transmisión oral de los ancianos hacia los más jóvenes. Tales “versiones de origen” tratan no sólo sobre el origen general de la humanidad, sino con los orígenes especiales de los ancestros de la población local. Pero en estados nacionales contemporáneos, incluyendo Haití y la República Dominicana, las historias oficiales que glorifican el pasado son generalmente transmitidas más por libros de texto y maestros que por los ancianos de la familia. La versión de libro de texto de historia nacional también está fortificada por referencias ocasionales a esto que aparecen en los medios. En tal contexto la historia oral transmitida por los abuelos gradualmente pierde importancia. La disminución ocurre gradualmente, no instantáneamente.

En una investigación anterior en los 70, encontré que las tradiciones históricas orales intergeneracionales, independientes de tradiciones enseñadas formalmente con libros de texto, todavía eran mucho más fuertes en las áreas rurales de Haití que en la República Dominicana. Esto era y es de esperarse debido a que el número de escuelas, tanto públicas como privadas, en la República Dominicana era ya mucho más grande que en Haití. Trujillo, quien tomó el poder a principio de los 30, convirtió en una ofensa castigable el no mandar los niños a la escuela. El porcentaje de dominicanos que aprendieron historia en el colegio más que de boca de los ancianos era por lo tanto mucho más grande que en Haití, en donde hasta hace poco tiempo la asistencia al colegio era una excepción.

Con respecto a (1), en una investigación anterior sobre pueblerinos tanto dominicanos como haitianos, he escuchado tradiciones orales sobre su propio pasado y sobre el otro grupo de gente de boca de ancianos que nunca había asistido a la escuela. En años recientes, a medida que la escuela se ha hecho más prevaleciente (2) ha tendido a invalidar (1) como fuente de contenido de creencias y actitudes sobre la propia nación y sobre la nación del otro lado de la frontera. La transmisión de tradiciones orales de los mayores a la generación más joven ha dejado de ser una fuente independiente importante de creencias, sea del propio país o del vecino.

Con respecto a (3) he encontrado versiones mediáticas sobre eventos actuales que son más poderosas que (1) y (2) en darle forma a actitudes comunes. Debido a que pocos haitianos leen los periódicos o tienen acceso a la televisión, su exposición a los medios está ampliamente restringida a programas de radio en creole. Hay un gran número de haitianos que nunca han visto un dominicano. Sin embargo los he escuchado expresar opiniones negativas sobre los dominicanos que escucharon en programas de radio sobre como tratan los dominicanos a los haitianos. Lo siguiente es un dato aislado de una conversación con una persona en un pueblo. *Panyol renmen koupe tet ayisyen* (a los dominicanos les gusta cortar la cabeza de los haitianos). ¿Cómo sabe eso? *Nou tande sa nan radio*. (Lo escuchamos en la radio).

De igual manera las actitudes de los dominicanos hacia los haitianos, en particular la de aquéllos que tienen poco o nada de contacto con haitianos, están altamente influenciadas por las versiones de los medios dominicanos. Los dominicanos tienen mucho más acceso que los haitianos a una variedad de medios de comunicación: periódicos, televisión y radio.

En cuanto a fuentes (5) y (6), las observaciones y contacto directo entre los dos pueblos, los temas han cambiado. Durante los años posteriores a la masacre de 1937 de la Era de Trujillo, cuando se prohibía y se castigaba el contacto con los haitianos, la mayoría de los dominicanos nunca tuvo la oportunidad de ver un haitiano. He entrevistado dominicanos mayores que viven en áreas de la frontera quienes me aseguraron que nunca habían visto un haitiano hasta hace pocos años. No tengo razón alguna para dudar esto. He estado en un pueblo dominicano cerca de la frontera como voluntario de Cuerpo de Paz a mediados de los 60, mucho antes del comienzo de la emigración haitiana descontrolada hacia la República Dominicana, y nunca me encontré con un haitiano, aunque Haití estaba a menos de 25 millas de mi pueblo. Ahora nadie puede ir a ninguna parte en la República Dominicana sin ver un gran grupo de haitianos. Mientras que la mayoría de los haitianos en Haití quizás nunca vieron un dominicano, son muy pocos los dominicanos que nunca han visto un haitiano.

Aunque nunca hayan interactuado con un haitiano, la mayoría de los dominicanos ahora ha visto al menos trabajadores haitianos en los campos dominicanos, trabajadores haitianos en sitios de construcción dominicanos, vendedores haitianos en las calles dominicanas, y/o personas haitianas pidiendo en algún semáforo dominicano. En tales casos los haitianos ocupan inevitablemente posiciones marginales social y económicamente. Tales observaciones crean percepciones y actitudes desfavorables y generan una imagen de menos clase de los haitianos aun cuando el dominicano no tiene interacción directa con el haitiano. Estas observaciones de diferentes grupos ocupacionales de inmigrantes haitianos sirven para crear entre los dominicanos una visión de los haitianos como una clase económica inferior, muchos realizando trabajos pesados que los dominicanos se niegan a realizar. Haitianos educados de clase media y alta me han dicho que, cuando se encuentran con dominicanos en igualdad de condiciones, una reacción normal es “tu no puede ser haitiano”. La imagen pública de los haitianos, creadas por observaciones de los haitianos por parte de los dominicanos, quienes quizás nunca interactuaron con un haitiano, implica tanto pobreza y un nivel más bajo de educación, características que pesan más en la evaluación dominicana de los haitianos que las muy vendidas diferencias raciales.

## **Percepciones dominicanas: positivas y negativas**

### ***Mayor preocupación entre los dominicanos hacia los haitianos que viceversa.***

Afirmar lo que es obvio: los dominicanos tienen mucho más imágenes sobresalientes de los haitianos, y haitianos de los dominicanos, que cualquiera de los dos grupos tiene de otro grupo, por ejemplo, ecuatorianos o marroquíes. La interacción histórica entre estos dos países ha puesto a cada uno en una posición prominente en el radar del otro.

Lo que surgió en esta investigación, sin embargo, y lo que podría no ser tan sabido, es que las percepciones y sentimientos mutuos de haitianos y dominicanos hacia el otro son asimétricos en

términos de su prominencia o fortaleza. *Haití y los haitianos ocupan un lugar mucho más prominente en la estructura mental de los dominicanos que viceversa.* Para afirmarlo más empíricamente en términos conductuales más que mentales, los dominicanos hablan mucho más de Haití y los haitianos que los haitianos de la República Dominicana y de los dominicanos. Excluiré de esta generalización haitianos que viven o han vivido en la República Dominicana, o que desempeñan actividades en pueblos de la frontera; inmigrantes y comerciantes itinerantes desarrollan percepciones precisas de la gente con la que interactúan en ese país. Pero si comparamos las percepciones y sentimientos mutuos de un haitiano que nunca ha estado en la República Dominicana y de un dominicano (la gran mayoría) que nunca ha estado en Haití, el dominicano expresará sentimientos mucho más fuertes sobre los haitianos que viceversa.

No hay nada de sorprendente sobre las diferencias intergrupales en la fuerza de los sentimientos mutuos. Se han conspirado varios factores para hacer a Haití más importante para los dominicanos que a la inversa.

1. **Ocupación haitiana del siglo XIX.** La milicia haitiana ocupó la colonia española de Santo Domingo (que todavía no era la “República Dominicana”) por 22 años; los dominicanos por el contrario nunca ocuparon la Hispaniola occidental después de fundarse la República de Haití en 1804. Aquellos que han tenido menor poder de invasión tienden a tener sentimientos más fuertes sobre los invasores más fuertes que viceversa.
2. **Independencia dominicana de Haití.** La República Dominicana es el único país de habla hispana que no celebra independencia de España. Los dominicanos celebran su independencia de Haití. La expulsión de ocupantes haitianos es central para la memoria colectiva de los dominicanos y el tema central del día Nacional de la Independencia. Haití, por el contrario, celebra su independencia de Francia. No existe día festivo en Haití en el cual la República Dominicana ocupe un rol importante.
3. **Discurso negativo sobre los haitianos en libros de texto dominicanos.** Aunque los eruditos todavía debaten porque Trujillo pasó de su simpatía temprana hacia Haití a ordenar la masacre de 1937, lo que se conoce es que posterior a ese evento Trujillo se involucró en una campaña ideológica anti-haitiana que pasó a jugar un rol fundamental en el sistema educativo dominicano. Esto ha tenido un impacto mayor en el desarrollo de una estructura mental hostil avalada oficialmente hacia los haitianos entre varias generaciones de dominicanos. Los sentimientos anti-haitianos que se transmitían en las escuelas públicas dominicanas se han suavizado en los últimos años, a medida que historiadores contemporáneos ofrecen una visión alternativa de la ocupación haitiana. Pero todavía escucho dominicanos mayores hablar con enojo de la matanza de bebés dominicanos por parte de los soldados de Dessalines a principios de 1800 como si hubiese sucedido la semana pasada. Drásticamente por el contrario, no existe componente dominicano fuerte, sea hostil o amigable, en el currículo de las escuelas haitianas. Y aun si lo hubiera, muchos menos haitianos han tenido acceso a la escuela que los dominicanos.

4. **Emigración haitiana hacia la República Dominicana.** En la década pasada los dominicanos han experimentado una emigración haitiana repentina y masiva. Esto ha creado entre los dominicanos un nuevo nivel de preocupación que ha dado mayor importancia a la cuestión de Haití. Pocos disputan que el número de haitianos indocumentados trabajando en la República Dominicana es más de un millón. Una de cada diez personas ahora mismo en la República Dominicana puede ser haitiana. Las calles de las ciudades principales tienen ahora mujeres y niños haitianos pidiendo limosna en los semáforos (de una manera que nunca se había hecho en la República Dominicana y en un volumen que hasta el día de hoy no se ven en Puerto Príncipe ni en ninguna otra parte de Haití). Los empleadores dominicanos de haitianos se benefician de una fuerza laboral que en algunos sectores (no en todos) cobran menos por el mismo trabajo que los dominicanos. Estos empleadores, por supuestos, tendrán fuertes opiniones sobre los haitianos. Pero un gran porcentaje de mis entrevistados dominicanos que nunca han contratado haitianos y que raramente interactúan con ellos se sienten abrumados y amenazados con esta creciente presencia. Los términos “invasión pacífica” e “inundación” se escuchan constantemente.

### ***La invasión haitiana de 1822***

El discurso dominicano sobre el “problema haitiano” más de una vez contiene alusiones a la ocupación haitiana de 1822-1844 como si hubiese ocurrido ayer. Pero hay una parte de la historia que es omitida en este particular tipo de discurso: la ayuda que el gobierno haitiano le brindó a los dominicanos en su segunda guerra de la independencia, la “Restauración” de la soberanía dominicana después de que los líderes dominicanos habían nuevamente anexado su país a España después de ganar la independencia de Haití. El gobierno haitiano fue un gran instrumento y asistió a los patriotas dominicanos en sacar a los españoles y establecer nuevamente la independencia dominicana. Lo que queda en el discurso dominicano es la memoria de la invasión haitiana anterior. En todo caso estos son recuerdos nacionalistas, no raciales. Pero debido a que se enfocan en la invasión histórica, estos recuerdos se prestan para una definición popular de la actual presencia haitiana en la República Dominicana, no como una “emigración” sino como una nueva “invasión”, aunque una invasión pacífica.

### ***El haitiano como hechicero peligroso: el estereotipo del Vudú***

Se percibe al haitiano como una persona que tiene diferentes costumbres y estilo de vida que el dominicano. En particular, como un punto regular de charla entre los dominicanos, también los ven como practicantes de una religión que es similar a las creencias y rituales africanos, en contraste con el Catolicismo occidental que practican la mayoría de los dominicanos. De hecho, empíricamente hablando, he encontrado una tendencia mucho mayor entre los haitianos que viven en la República Dominicana a asistir iglesias evangélicas protestantes que ceremonias Vudú. Sin embargo, el estereotipo popular existe (no sólo entre dominicanos sino también entre americanos y europeos) de los haitianos como practicantes del Vudú. En el transcurso de esta investigación me encontré con muchos dominicanos, incluyendo ciudadanos educados de la capital, que hablan de una tensión colectiva hacia los haitianos, en particular mujeres haitianas, que practican la brujería.

Aunque la mayoría de los dominicanos opina que el Vudú es un fenómeno negativo, existe una minoría de dominicanos entre los cuales esto no es así. Entre los dominicanos en la frontera y que practican rituales afro-dominicanos, incluyendo tamboreo, baile y posesiones de espíritus muy similares a los que ocurren en el lado haitiano de la frontera, los haitianos son admirados, no temidos, por sus habilidades ritualistas. Un adepto dominicano que, mientras está poseído por un espíritu, habla creole haitiano, está aumentando, no disminuyendo, su prestigio. Sin embargo, las diferencias religiosas que se perciben entre haitianos y dominicanos son un objeto importante de las conversaciones, sobre todo entre dominicanos.

### ***Creole como idioma de baja prioridad***

La mayoría de los haitianos en la República Dominicana adquieren cierto dominio del español. Pero la mayoría continua hablándolo con acento haitiano, excepto aquellos nacidos y criados en la República Dominicana. Aunque el idioma se llama oficialmente creole, la mayoría de los haitianos con pocos años de escuela con los que he hablado dicen que su idioma no es el creole, sino el “ayisyen”. “Hablamos haitiano”. Algunos inclusive se muestran confundidos cuando les pregunto sobre el creole. Los dominicanos educados ahora hacen referencia al idioma haitiano como “creol”. Pero las referencias populares al idioma haitiano se etiquetan usualmente como “patua” (patois, el término peyorativo) o simplemente “haitiano”. En todo caso hay factores lingüísticos totalmente no raciales que también separan los dos pueblos. Y mientras que el bilingüismo y el *trilingüismo* se están volviendo muy comunes entre los dominicanos, y aunque ahora se pueden encontrar haitianos en toda la República Dominicana, el segundo idioma de elección de los dominicanos es el inglés, no el creole.

Encontré varios dominicanos en el área de la frontera con completo dominio de ambos idiomas. Particularmente en este aspecto eran los “arrayanos” de la parte sur de la frontera, hijos de padres dominicanos y madres haitianas. Son el producto de uniones conyugales entre haitianos y dominicanos, no de encuentros sexuales ocasionales. Son criados por su padre dominicano y su madre haitiana. Son totalmente bilingües. Pero también he encontrado muchos adultos dominicanos en la frontera que han adquirido cierto dominio del creole, aunque lo hablan con un acento español. Estas son las excepciones. En ciertos círculos urbanos dominicanos intelectuales o activistas existe un creciente interés por el creole. Sin embargo, en casi toda la República Dominicana el interés como segundo idioma es el inglés, no el creole. En ninguna entrevista encontré expresiones negativas sobre el creole como idioma bárbaro ni nada por el estilo. Simplemente no es un idioma que a los dominicanos les interese aprender. El inglés y el francés les abren nuevos mundos a muchos dominicanos. El Creole enfáticamente no lo hace.

### ***Demografía en evolución: la “invasión” e “inundación” de inmigrantes haitianos***

Aunque los números siempre son conjeturas, actualmente se estima que el número de haitianos en la República Dominicana ronda mínimamente el millón y máximamente los dos millones. Es esta presencia masiva que provoca las etiquetas mencionadas de “inundación” e “invasión”. Hace tiempo que los haitianos dejaron los bateyes. No es esencialmente una ansiedad racial. Los dominicanos negros están tan preocupados con este asunto como lo están la mayoría de la gente de piel marrón. Si los inmigrantes haitianos fueran fenotípicamente indistinguibles de los dominicanos, es decir la mayoría de piel marrón, pero hablasen un idioma diferente, practicasen una religión que esta vista como “bárbara”, ocuparan los

nichos económicos más bajos de la sociedad dominicana, viviendo en condiciones temporalmente atestadas, y constituyendo una mayoría demográfica en muchas comunidades o vecindarios, los dominicanos estarían igual de preocupados. Existen precedentes históricos por los cuales inmigrantes negros han sido completamente integrados dentro de la sociedad dominicana. Los *cocolos* de las islas de habla inglesa son un ejemplo. Están tan integrados que sus descendientes ya no hablan inglés (a menos que lo aprendan en las escuelas como los otros dominicanos) y están en peligro de extinción como grupo étnico distintivo. (Para proteger su etnicidad distintiva la UNESCO ha otorgado un préstamo para la protección de las tradiciones musicales y culturales de los *cocolos*). Los descendientes de los esclavos negros estadounidenses que fueron enviados a Sosúa también están ahora totalmente integrados a la sociedad dominicana.

Del punto de vista de los dominicanos locales la presencia haitiana particularmente, en sus etapas finales, es una fuente valiosa de trabajo de campo que acepta sueldos más bajos. Pero en el ojo de los medios internacionales, este reemplazo demográfico se construye en el modismo militar de invasión. Se la llama “invasión pacífica” pero se percibe como una invasión de todas maneras. Los activistas pro-haitianos dentro y fuera de la República Dominicana tienden a burlarse de la frase “invasión pacífica”, como un indicio de xenofobia o aun racismo. Debido a que el término racismo si tienen una connotación de agresión o aun de violencia, la frase “invasión pacífica” puede ser un título más apropiado para describir la situación económica y social de los haitianos en la República Dominicana.

Pero el punto analítico más importante aquí es que los problemas de integración que enfrentan los haitianos, no se derivan de la hostilidad dominicana hacia las pieles negras, sino de otros factores económicos, demográficos y étnicos que se discuten aquí.

### ***Miedos dominicanos de la “conspiración internacional”.***

He escuchado entre dominicanos de todas las clases sociales alusiones a lo que se presume conspiración internacional para resolver el “problema haitiano” mediante la unificación de la isla bajo un solo gobierno. Más frecuentemente, sin embargo, la acusación es que el mundo exterior espera que los dominicanos resuelvan el problema de Haití. Hombres de estado y visitantes extranjeros muchas veces han hecho alusión al “rol especial” que puede tener la República Dominicana para ayudar a Haití, y quizás piensan que están alabando la República Dominicana. En los oídos dominicanos, sin embargo, parecen decir que Haití no es “nuestro” (estadounidense, francés, o canadiense) problema sino un problema dominicano. Los dominicanos rechazan cualquier tipo de imposición del mundo exterior en cuanto a una responsabilidad moral especial de los dominicanos de resolver los problemas sociales y económicos que los dominicanos no crearon.

### ***Miedo de penetración económica***

Quizás el miedo de los dominicanos más mencionado tiene que ver con la “toma de control” cada vez más grande de muchos nichos económicos, incluyendo nichos urbanos de menor nivel, por parte de los haitianos. Ellos ya dominan el trabajo de campo agrícola y los sitios de construcción urbana en todo el país. En este último están reemplazando cada vez más a los dominicanos en nichos de construcción técnicamente más sofisticados. Los dominicanos que contratan a haitianos están agradecidos de su

presencia. Los dominicanos comunes, por el contrario, hablan con ansiedad de esta presencia. Esta ansiedad no es racial en su carácter. Sin embargo, es real.

### ***Delincuencia entre hombres jóvenes***

El comportamiento de inmigrantes haitianos en la República Dominicana ha evolucionado a lo largo de las décadas. Había poco crimen u otras formas de delincuencia entre los haitianos en los bateyes de Trujillo. Tampoco hay altas tasas de crimen entre haitianos que trabajan en los campos o construcciones dominicanas. Ha habido un influjo reciente, sin embargo, de haitianos desempleados y un incremento de la incidencia de robo y crímenes de violencia cometidos por haitianos. Esta delincuencia, particularmente de robo, fue tema de discusión frecuente entre dominicanos. En la mayoría de los casos, sin embargo, la observación en el incremento de delincuencia por parte de los haitianos era seguida de un comentario exculpatorio de “también tenemos delincuentes dominicanos”.

### ***La agresividad y alta visibilidad de los mendigos en las calles***

Un aspecto altamente visible y problemático de la presencia haitiana en los centros urbanos más importantes ahora toma la forma de mujeres y niños mendigando en las calles. Siempre ha habido algún tipo aceptable de gente pidiendo limosna sobre todo ancianos o discapacitados, pero generalmente se limitaba a las puertas de las iglesias. En décadas recientes esta actividad se ha esparcido en los semáforos de las intersecciones más importantes principalmente por parte de hombres dominicanos con algún u otro tipo de incapacidad física demostrable que genera pena en la gente, como la falta de una pierna o un brazo. Sin embargo, tal como hace tiempo los inmigrantes haitianos han desplazado a los trabajadores dominicanos en las cañas de azúcar y, más recientemente, trabajadores de la construcción dominicanos de menos nivel, también han empezado a desplazar a los dominicanos en el nicho económico del “mendiguo” en los semáforos de las esquinas. Pero mientras que la mayoría de los mendigos dominicanos son hombres, la mayoría de los mendigos haitianos son mujeres y niños. En muchos casos, las mujeres cargan con niños pequeños en sus brazos para realzar el poder *genera-lástima* de su estrategia económica.

Circulan tres rumores respecto a este sector. Primero, que muchos de los niños son “alquilados” por mujeres adultas de otras mujeres. Segundo, las mujeres y niños mendigos se organizan en redes; son llevados y recogidos cada día. Tercero, podría haber tráfico coactivo en este comercio, en particular de niños forzados a mendigar. Existe sólida evidencia anecdótica sobre el segundo rumor, pero según mi conocimiento el primero y tercero no han sido (aunque podrían fácilmente serlo) documentados por medio de estudios. Es muy posible que los rumores contengan cierta verdad.

### ***La cuestión de las prácticas sanitarias***

Una cuestión que reincidió bastante en las conversaciones con los dominicanos es la cuestión de la salubridad y la higiene personal. Muchas personas mencionaron de manera crítica cómo las mujeres haitianas orinan libremente en lugares semi-públicos los días de mercado. Se les permite culturalmente a hombres dominicanos y haitianos orinar a vista de otros siempre y cuando (a) existe una distancia mínima entre ellos y gente desconocida, (b) se voltean de espalda y, (c) no orinen en frente de la casa de alguien, un vehículo, o cualquier otra propiedad privada.

En Haití las mujeres pueden orinar a la vista de otras personas siempre que exista una distancia decente y se tapen las partes privadas con una falda. Las normas dominicanas en este aspecto no ofrecen la misma libertad de acción a las mujeres. Las mujeres haitianas en los pueblos de los mercados siguen reglas haitianas con respecto a esta práctica y son blanco de críticas dominicanas. Pero aunque los dominicanos expresaron esta práctica de las mujeres haitianas con disgusto, las críticas eran suaves y para nada agresivas.

Los haitianos están acostumbrados a orinar en los arbustos y tienen más tolerancia hacia tales compromisos higiénicos que los dominicanos, quienes podrían ser antropológicamente descritos como una cultura con grandes preocupaciones por la higiene personal. Las diferencias en cuanto a la higiene entre dominicanos y haitianos son fuertes. Se reportó que los haitianos en la colonia de Mencia no sólo se rehúsan a contribuir con el proyecto de construcción de letrinas sino que también orinan en los patios de las casas donde viven. El rechazo haitiano a contribuir financieramente con la construcción de letrinas en las casas de donde pueden ser desalojados es perfectamente racional. Pero los dominicanos pueden percibir esto como indiferencia por parte de los haitianos en cuanto a las reglas sanitarias que cumplen los dominicanos.

La crítica más virulenta de las prácticas sanitarias haitianas surgió en entrevistas con haitianos que viven en la República Dominicana, que se han adaptado a normas dominicanas en términos de higiene y salubridad y quienes enojados y avergonzados por las prácticas de higiene de muchos compatriotas haitianos en este aspecto. Un haitiano que es dueño de un negocio en Dajabón y que construyó recientemente una casa allí se estaba hospedando en el mismo hotel que el investigador. Estaba furioso con sus compatriotas haitianos porque, según reclamaba, defecan regularmente en el patio de su casa. Un haitiano que obtuvo su título universitario en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), una universidad dominicana estatal, se mostraba elocuente en sus reclamos en cuanto al comportamiento de estudiantes dominicanos hacia estudiantes haitianos. Sin embargo, me contó que en reiteradas ocasiones se sintió obligado a insistirles a sus compatriotas haitianos que se bañaran a diario y usaran desodorante.

Apologistas de Haití y críticos de República Dominicana quizás imbatiblemente atribuyen estas diferencias en las prácticas higiénicas a los diferentes niveles de bienestar económico o las condiciones por debajo del estándar en la que los haitianos en la República Dominicana están forzados a vivir. Quizás hasta se vean inclinados a ver tales acusaciones higiénicas como un ejemplo más de “racismo dominicano”.

El hecho en la cuestión es que varios haitianos que viven en la República Dominicana y que se han adaptado a las inusualmente rigurosas normas de higiene que tienen los dominicanos, (baños dos o tres veces al día, uso de desodorante, mujeres que van al salón una o dos veces a la semana, entre otras) han expresado vergüenza durante las entrevistas por la falta de muchos de sus compatriotas haitianos de cumplimiento de estas normas, en particular normas de uso de desodorante.

No he encontrado estereotipos que impliquen dominicanos negros con olores feos. No existen afirmaciones al respecto de que “los negros huelan mal”. Los olores atribuidos a los haitianos se atribuyen al comportamiento, no a la “sangre africana” u otros factores.

En esta cuestión tan sensible se debería señalar finalmente que en los círculos urbanos haitianos de la elite las normas de higiene y salubridad son tan estrictas como entre los dominicanos. En una canción famosa en creole sobre las mujeres haitianas, una de las características que distingue la belleza de la mujer haitiana y que se alaba es su *bel ode*, su precioso perfume.

### ***Percepciones dominicanas de la necesidad de trabajo haitiano***

Mucho más importante que los estereotipos entre ambas culturas en cuanto a la higiene son las percepciones en cuanto al trabajo en el campo. Sobre la base de lo que uno lee en ciertos informes sobre los Derechos Humanos, uno va a la frontera esperando escuchar a los dominicanos fulminar en contra de la “invasión haitiana”. Pero sucede lo contrario. La presencia de haitianos insertados en el sistema rural de “patrón” era de hecho muy aclamada por muchos dominicanos rurales entrevistados sobre la cuestión. *No podríamos vivir sin ellos*, fue la respuesta en común. *Tendríamos que mudarnos a la ciudad*. Lo que abogan este punto de vista afirmaron repetidamente que la mayoría de los haitianos con buenos trabajadores y que los delincuentes son la excepción. “Como hay delincuentes dominicanos, también hay delincuentes haitianos”. El comportamiento de los delincuentes no se atribuye a los rasgos de carácter nacional del haitiano. Esta aceptación local de la presencia haitiana, aun una presencia mayoría, difiere de la preocupación casi pánico que expresan en los informes nacionales de los medios dominicanos sobre la *haitianización* de la frontera.

### ***Pocas quejas de los dominicanos en contra de los haitianos en los mercados de la frontera***

Los reclamos de los dominicanos en contra de los haitianos son elocuentes en algunas esferas y en algunas comunidades. Pero es sorprendentemente inusual escuchar comentarios hostiles de los dominicanos en cuanto a la presencia o comportamiento de los haitianos en los mercados de la frontera. Para ser rotundo: *los haitianos en los pueblos de la frontera son sustancialmente más hostiles hacia los dominicanos, y mucho más articulados en sus reclamos, que al revés, al menos en cuanto a las interacciones en los mercados de la frontera*. Esto no es de sorprender, dado el tratamiento abusivo al cual están expuestos los haitianos en manos de autoridades dominicanas.

### ***La mayoría de los dominicanos se opone al maltrato de haitianos en los mercados***

Escenas violentas como aquéllas en los mercados de Elías Piña pueden fácilmente convertirse en material para documentales sobre “dominicanos abusan de los haitianos”. Esta versión se puede malinterpretar. Los iniciadores de los abusos que suceden en el mercado de Elías Piña son un pequeño grupo de matones, el empresario que los contrata como recolectores y confiscadores, y las autoridades municipales, el síndico y el concejal, quienes han instituido los arreglos de privatización y quienes, según varios entrevistados, se sospecha son los beneficiarios de estos arreglos también. Las mujeres haitianas son las principales víctimas. Y son un blanco precisamente porque son haitianas y pueden ser

maltratadas con impunidad política y social de un modo que los dominicanos no pueden. Pero los victimarios son un grupo pequeño.

Sobre la base de las entrevistas en ambos lados de la frontera, parecería que la población de ambos pueblos, Elías Piña y Belladère, están al tanto de la privatización del mercado de Elías Piña. La población dominicana de Elías Piña, sin embargo, no está al tanto ni del precio que se le paga al síndico por parte del ganador de la licitación, ni de los precios que este le carga a los haitianos en el mercado. Algunas personas con las que he hablado en Elías Piña no estaban al tanto, y se mostraron incrédulos al principio, cuando les dije que a una mujer haitiana se le cobraba mil pesos dominicanos en el mercado. Existe, en resumen, una dimensión clandestina en la subasta del mercado de Elías Piña. Las altas tasas del mercado por supuesto las conocen todos los pobladores en Belladère.

### ***Percepciones dominicanas de los peligros en Haití***

Los dominicanos que entrevisté sobre la posibilidad de tener verdaderos mercados binacionales, uno en territorio dominicano donde venderían los dominicanos y otro en territorio haitiano, donde venderían los haitianos, se mostraron clara y perfectamente poco entusiasmados con este sistema binacional alternativo. Uno esperaría claro, que oficiales y empleados del gobierno que se benefician con estas prácticas predatorias resistan este cambio en un sistema que reduciría sus ingresos. Pero aun dominicanos comunes expresaron miedo en cuanto a lo que pudiera pasarles en mercados del lado haitiano de la frontera. La preocupación más comúnmente expresada es el miedo de ser asaltados por ladrones. Los dominicanos están completos y racionalmente al tanto de la falta de autoridad estatal efectiva en el lado haitiano de la frontera. También tienen una imagen colectiva de los haitianos como “mañosos”, término conectado con la malicia, la astucia y cierta inclinación por el hurto. Estas imágenes se combinan y generan renuencia entre muchos, quizás la mayoría, de los dominicanos a cruzar la frontera hacia Haití, un país que no tiene gobiernos locales en funcionamiento, y una población cuyos “muchos ladrones” podrían operar con impunidad en contra de los dominicanos que cruzarían a los mercados. El miedo al ladrón haitiano continua siendo un tema prominente en las narrativas dominicanas sobre Haití. Sin embargo, se debe repetir que virtualmente cada dominicano que expresó su opinión sobre el tema también expresó la existencia de ladrones dominicanos.

### ***Percepciones sobre la calidad del trabajo agrícola de haitianos y dominicanos***

He encontrado fuertes diferencias regionales en actitudes entre dominicanos en cuanto a la relativa calidad del trabajo agrícola de haitianos y dominicanos. En el área cerca de Jimaní me contaron que los agricultores locales tienen problemas con los trabajadores dominicanos. Había tres reclamos: que solicitan pago parcial por adelantado, que se beben el adelanto de dinero, y que faltan al trabajo. Los haitianos, según las mismas fuentes, nunca demandan el pago hasta que se completa la tarea, y que realizan el trabajo a tiempo. Esta versión de dominicano borracho es, por supuesto, una generalización estereotipada que debe ser tomada con pinzas. Pero el estereotipo viene de los mismos dominicanos y puede reflejar una diferencia real en la región entre el trabajo realizado por un dominicano y el realizado por un haitiano.

En Constanza la historia era bastante diferente. Existen granjas de miles de hectáreas que regularmente reclutan cientos de trabajadores haitianos. Pero todavía hay dominicanos locales dispuestos a realizar

trabajo agrícola, y que se informa lo realizan hábil y concienzudamente. Según un agricultor entrevistado, le puedes dar instrucciones a un trabajador dominicano y la llevarán a cabo sin supervisión. Por el contrario, uno siempre debe estar encima de los trabajadores haitianos, supervisando cada paso del proceso. Los agricultores de Constanza pagan regularmente RD\$400 por día a dominicanos, pero un estándar de RD\$300 por día a los haitianos. En esta región en particular, para resumir, si encontramos la tendencia de diferentes pagos a haitianos y dominicanos que realizan el mismo trabajo. La justificación, sin embargo, es que los trabajadores de Constanza realizan el trabajo con más habilidad.

Uno se siente inclinado a descartar como simples prejuicios ideológicos estas declaraciones respecto a las diferencias regionales en la calidad del trabajo dominicano. Sin embargo, escuché declaraciones idénticas de un profesional dominicano que construyó una casa en Constanza y se quedó atónito con la calidad superior del trabajo hecho por contratistas y trabajadores en Constanza comparado con la baja calidad del trabajo hecho por sus contrapartes en Santo Domingo. Dentro de la República Dominicana existen tres diferencias regionales fuertes en todas las esferas culturales, incluyendo no sólo las frecuentemente comentadas áreas de fenotipo, idioma, y religión, sino también el área de hábitos laborales, que deberían analizarse precavidamente al hacer generalizaciones nacionales.

Aunque nos falta la información requerida para comentar sobre la materia, podemos asumir que las mismas diferencias regionales existen en Haití como en la República Dominicana, y que cualquier generalización sobre la “calidad del trabajo haitiano” sería igualmente sospechosa.

En el área sur de la frontera, donde los dominicanos ya han renunciado en efecto al trabajo agrícola, dejando el campo abierto a los haitianos, no he escuchado quejas de los dominicanos que “los haitianos nos quitan los trabajos” a través de salarios más bajos por los que están dispuestos a trabajar.

### ***Comportamiento intimidante por parte de jóvenes haitianos desempleados***

Los desempleados y desapegados, generalmente hombres jóvenes con hábitos alcohólicos y estilos relacionales agresivos, se visten y comportan de maneras que no estaría socialmente permitido en Haití y que resultan intimidantes para mujeres y niños dominicanos. Una maestra de escuela dominicano en La Altagracia me contó ansiosamente que jóvenes haitianos, que no tienen al parecer trabajo o empleador, caminan por las calles en grupos, algunos de ellos con el pecho descubierto y cargando machetes, gritando en voz alta muchas veces bajo el efecto del alcohol. En Puerto Escondido, una comunidad donde existe una presencia militar dominicana fuerte, observé a comandantes decirles a los haitianos que dejen el parque del pueblo pasada cierta hora en la noche. No se les permite a los haitianos que carguen con machetes u otros elementos agrícolas en el parque. Los haitianos obedecían a autoridades armadas. En lugares como Mencia o La Altagracia, donde no hay virtualmente presencia militar o policial, los jóvenes haitianos pueden comportarse en maneras intimidantes con impunidad. Los dominicanos, que ahora quizás sean una minoría demográfica en el área, tienen miedo a enfrentarse con ellos. Los haitianos en tales lugares, quienes obedecerían a soldados o policías dominicanos, responden agresivamente a civiles dominicanos que los critican. Los dominicanos se sienten invadidos, intimidados e indefensos al respecto.

### ***Haitianos viviendo en casas deterioradas y en mala calidad***

Los dominicanos que desalojan las casas generalmente se llevan con ellos no sólo los baños de porcelana sino también las puertas y ventanas de madera. Los haitianos pueden vivir en casas deterioradas que los dominicanos no tolerarían. Esto refuerza las percepciones de los dominicanos sobre el estilo de vida de baja calidad de los haitianos

### ***Haitianos sin patrón dominicano conocido***

Los dominicanos están totalmente cómodos con la fuerte presencia de los vecinos haitianos siempre y cuando cada familia haitiana tenga un patrón dominicano que los emplea y les permite construir una choza en su hacienda o les presta su casa en una colonia o poblado en ausencia del dueño. No he encontrado renuencia colectiva entre los dominicanos de la frontera en tener vecinos haitianos. Lo que provoca ansiedad es la creciente presencia de haitianos desempleados que no vienen a hacer trabajo agrícola ni tienen patrón dominicano conocido. En la colonia agrícola de Mencia los vecinos dominicanos no estaban seguros de la identidad de varias familias haitianas que se habían mudado y de si lo habían hecho con el permiso del dueño. Esta situación crea ansiedad entre los dominicanos.

### ***Condiciones abarrotadas de vivienda entre los haitianos en la diáspora***

Aun haitianos que se sabe han sido puestos en la casa como custodios por dominicanos que se van, frecuentemente invitan familiares a cruzar la frontera y unirse a ellos en la casa. Esto crea condiciones de abarrotamiento. Trabajadores agrícolas haitianos en otras partes del país pueden rentar casas o habitaciones en los pueblos. Seis o siete hombres haitianos pueden llegar a compartir una habitación. Los dominicanos pueden pensar erróneamente que la manera abarrotada de vivir de los haitianos en la República Dominicana es la forma de vida normal en Haití. Es lo contrario. En Haití existe una regla fuerte que dice: *gran moun pa ret a gran moun*. Los adultos no viven unos con otros. La gente tiene sus propias casas en Haití, y el promedio de personas en una casa varía entre 5 y 6 personas, un número internacionalmente estándar. La condición de vivienda atestada de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana es una excepción temporaria. Los dominicanos quizás no saben esto y asumen que el estilo de vida más bajo que los haitianos toleran como trabajadores inmigrantes representa la vida en Haití. No lo representa.

### ***Miedos dominicanos de expropiación de Tierra del Parque Nacional***

Esta sección se ha enfocado hasta aquí en las actitudes de los dominicanos hacia los haitianos. Pero a lo largo de la investigación en el lado dominicano de la frontera se escucharon comentarios de dominicanos sobre sus percepciones negativas en cuanto a su propio Estado. La situación de tenencia de tierras en el área fronteriza de Baoruco es complicada por el hecho que mucha tierra ha sido declarada Parque Nacional, una designación territorial que por ende excluye la vivienda humana. Mientras estaba entrevistando una maestra de escuela en la comunidad de Los Arroyos, paró una camioneta de Pedernales que pertenecía a una agencia del gobierno dominicano llena de civiles y soldados armados y conversaron con la maestra (quien es también una figura importante en la comunidad en otras materias). Aunque la mayoría de los soldados son amistosos con los extranjeros, este grupo en particular me lanzaba unas miradas fulminantes en silencio mientras yo trataba, sin éxito, de mantener una conversación respecto a su destino. Me comentaron después que estaban llevando a cabo órdenes

de desalojo con algunas familias que viven en los bordes del Parque Nacional. Podemos ver desde una serie de incidentes y rumores como este que al menos algunos sectores de dominicanos de la frontera tienen relaciones tensas con su propio gobierno en cuanto al acceso a la tierra en esta región. Los moradores agrícolas en la tierra del Instituto Agrario Dominicano (IAD) del gobierno escuchan rumores de su inminente desalojo para favorecer a corporaciones agrícolas. Las granjas dominicanas dentro de lo que ahora son los bordes del Parque Nacional también son visitadas por agentes armados del Estado con órdenes de desalojo. Aun entre dominicanos mismos parece haber una fuerte inseguridad en cuanto a la tenencia de tierras en al menos algunas áreas de la frontera.

### ***Miedos dominicanos de expropiación por parte del gobierno de tierras de la Reforma Agraria***

La situación de tenencia de tierras en las comunidades del sur que he visitado está en un estado de limbo legal. Aunque algunas familias dominicanas me comentaron que tienen títulos legales de las tierras heredadas de sus ancestros, muchos o quizás la mayoría de los moradores en tierras del gobierno (el IAD, institución que las apropia) no tienen títulos legales de las tierras. Esto genera un conflicto potencial, no entre dominicanos y haitianos, sino entre el gobierno dominicano y la población dominicana. Mientras se llevaba a cabo esta investigación circulaban rumores con respecto a la intención del gobierno dominicano de desalojar muchos agricultores dominicanos y darles esas tierras a corporaciones.

### ***Percepciones dominicanas de redes binacionales de delincuencia***

En repetidas ocasiones me afirmaron que inclusive los haitianos que hacen carbón de los árboles que cortan del lado dominicano de la frontera no lo hacen tan autónomamente. Actúan, por el contrario, en coordinación con dominicanos involucrados en el negocio del carbón. En el área de Jimaní nos contaron de arreglos de aparcería para la producción del carbón, análogos a los arreglos de aparcería comunes en la producción de cosecha. Nota: en áreas urbanas ven a los haitianos como destructores de bosques.

### ***Trabajadores agrícolas haitianos y el robo de huerta***

Mientras que el robo cruzado de ganado y motocicletas por parte de los haitianos se considera un crimen que merece intervención policial, es reconocido ampliamente entre los agricultores dominicanos que contratan trabajadores haitianos que el robo de fruta y otros productos de huerta es parte del costo de contratarlos. La mayoría de los agricultores dominicanos en las áreas de la frontera parecen mirar para otro lado cuando esto sucede. Esto es así porque el propietario quizás ni conoce los hombres que trabajan en su tierra. Quizás contrató un haitiano conocido para que traiga trabajadores cuyas identidades y nombres el propietario desconoce. Los dominicanos comentan cínicamente en las entrevistas como los trabajadores haitianos llegan en las mañanas con sacos vacíos y se van en la tarde con sacos llenos.

### ***Miedos a la brujería haitiana y robos dominicanos de huerta***

Los dominicanos me comentaron que los haitianos están mucho más dispuestos a robar de huertas dominicanas que de huertas de sus compatriotas haitianos. Sabiamente una persona me comentó que esto es más que una cuestión de lealtad nacionalista sino más bien el conocimiento de que el haitiano

puede haber hecho rituales de protección de sus huertas que pueden causar problemas a los ladrones. Los dominicanos no tienen tales protecciones.

## **Percepciones haitianas sobre sí mismos y sobre los dominicanos**

Lo anterior se enfocó en las percepciones dominicanas. Como se afirmó antes, los dominicanos tienen más “opiniones genéricas” sobre los haitianos que viceversa.

En el Haití rural al menos en el pueblo de Cul de Sac Plain donde llevé a cabo una larga investigación en los 70, la gente todavía aprendía tradiciones orales de las generaciones más viejas en lo que concierne a los orígenes de las comunidades. Pero el contenido de estas versiones orales era para mí inesperado. Había tres aspectos sorprendentes. (1) En primer lugar me sorprendió aprender que no había una fuerte memoria colectiva ni del periodo de esclavitud o de la guerra de la independencia de Haití que terminó en 1804. La historia oral del pueblo comenzaba con su fundación por parte de un ahora legendario ancestro. (2) Este ancestro, según se informaba, era un “blan”, término que significa extranjero. Pudo haber sido algún colonizador francés dueño de esclavos. Pero el elemento de propietario de esclavo no era enfáticamente una parte de la tradición oral con relación al ancestro. (3) La tradición oral se enfocaba, más bien, en la tierra que les dejó a sus descendientes. En resumen, la “versión sobre el origen” en este pueblo en particular era una versión que se enfocaba en la fundación del pueblo, no la fundación de Haití como nación de ex-esclavos que se sublevaron de sus amos.

Esto por supuesto ha cambiado con la diseminación de las escuelas y la exposición de un creciente número de haitianos a la historia de Haití. Recuerdos de la esclavitud y la revolución son ahora un elemento central en la definición e imagen nacional de Haití en la mente en muchos haitianos. La esclavitud y la revolución de los esclavos son temas centrales (junto con la pobreza actual, el caos político, y ahora el terremoto) de las imagen externas de Haití. Las glorias del pasado revolucionario son de hecho generalmente contrastadas con la pobreza del presente por parte de comentaristas no haitianos. Cuando una vez, a modo de chiste, le sugerí a un colega antropólogo que si comparamos Martinique y Guadalupe a Haití hoy, la revolución haitiana podría ser vista como una catástrofe para el pueblo haitiano, un error histórico desastroso, el, también a modo de chiste, quería echarme del seminario y atarme a un palo rodeado de fuego por promover la herejía. Para los mismos haitianos como para el mundo externo, la demolición histórica de un sistema de esclavitud desde abajo es una cuestión de orgullo histórico y un elemento central en la imagen internacional de Haití.

Me disculpé por mi herejía. Mi punto era, sin embargo, que estas tradiciones revolucionarias han sido preservadas y promulgadas en las escuelas y en los medios, no en las tradiciones orales que yo encontré hace algunas décadas entre pobladores que con pocos o ningún año en la escuela. Estos pobladores en ese entonces tenían pocos acceso a la radio y en todo caso no entendía los programas de radio en francés que en ese entonces (con la excepción de ciertas estaciones misioneras como la Radio Soleil o Radio Lumiere) todavía dominaban el aire. (El creole es hoy en día el idioma principal en las ondas radiales). Este grupo especial de pobladores aprendieron historia de sus tradiciones locales transmitidas por los ancianos del pueblo, no de escuelas o radios. Y para mi gran sorpresa estas tradiciones orales locales no implicaban información explícita sobre la esclavitud o la revolución haitiana.

Con relación a lo que se señaló anteriormente, la República Dominicana estaba ausente en la mayoría de la historia oral que obtuve en los 70. La baja importancia de la República Dominicana en el discurso popular haitiano en esos años era comparable quizás con la baja prominencia de Canadá y los canadienses en la estructura mental de la mayoría de los estadounidenses hoy en día. (La excepción eran pobladores que habían vivido en la República Dominicana en los bateyes de cañaverales de azúcar). Las tradiciones orales del pueblo no hablaban de los 22 años de ocupación de la República Dominicana por parte de Haití que comenzó en 1822, ni de la más reciente masacre de haitianos por parte de Trujillo en 1937.

Esta última ausencia, aunque al principio sorprende, es entendible si uno lo piensa bien. Esta comunidad en particular estaba lejos de la frontera y no recibió refugiados de ese sangriento evento. El gobierno haitiano en ese momento se mantuvo deliberadamente en silencio e inactivo ante la masacre. No hubo campaña nacional de los medios que denunciara el hecho. Aunque puede sorprender a un extranjero que una comunidad de pobladores haitianos no esté al tanto, o no se preocupe por, una masacre que es tan importante en las versiones históricas de las relaciones entre ambos países, el hecho es que la masacre de 1937 no llegó al pueblo ni por medio de las tradiciones orales ni por los medios de comunicación de ese entonces. Las imágenes colectivas se forman mediante mensajes que se esparcen públicamente. En ausencia de mensajes repetidos sobre la masacre de 1937, el incidente no entró en las tradiciones orales del pueblo. Paradójicamente, los dominicanos mencionaban con más frecuencia las atrocidades que cometieron los haitianos entre 1820 y 1830, que los haitianos la masacre de haitianos por Trujillo en 1937.

**Experiencias positivas en la República Dominicana de inmigrantes más adultos que regresan.** Para esa época en los 70, sin embargo, varios pobladores de las comunidades habían emigrado a la República Dominicana, bajo los acuerdos bilaterales en vigencia, para trabajar en las cañas de azúcar. Algunas mujeres del pueblo también habían ido. Es interesante contrastar las versiones de estas mujeres (que todavía se escuchan hoy en día) sobre el carácter positivo de la vida en la República Dominicana en esa época. Como me lo expresó una anciana, que había pasado décadas en la República Dominicana: *panyol yo byen trete nou. M pat gen oken pwoblem* (los dominicanos nos trataban bien, yo no tuve problemas).

Estas versiones benignas de experiencias positivas en la República Dominicana que escuché de pobladores más adultos contrastan ampliamente con las duras denuncias que se escucha hoy por hoy, tanto popularmente como en círculos oficiales haitianos sobre cómo tratan los dominicanos a los inmigrantes haitianos. La diferencia en las actitudes es de alguna manera paradójica, ya que la situación objetiva de los haitianos en los bateyes bajo Trujillo estaba más restringida que la situación de hoy. De acuerdo a los arreglos que prevalecían entre ambos gobiernos, los haitianos que venían a trabajar en las cañas de azúcar no podían salir de los bateyes. Eran prisioneros de facto con sueldo en los bateyes hasta el final de la cosecha, en ese momento los transportaban de nuevo a Haití en camiones. Aquéllos que preferían quedarse debían permanecer en el batey. El contacto entre haitianos y dominicanos fuera de los bateyes era una ofensa criminal, tanto para el haitiano como para el dominicano involucrado en la ofensa. Un granjero dominicano cerca de Jimaní me contó sobre su arresto por parte de autoridades dominicanas de Trujillo. Su crimen: que lo agarraron con una botella que contenía un poquito de klerin (alcohol haitiano de caña) que había comprado con propósitos medicinales. Cualquier contacto o

tránsito con haitianos estuvo estrictamente prohibido por décadas. Por otro lado, los haitianos en los bateyes en 1937 estaban protegidos de la masacre que ocurrió principalmente en la frontera. Pero su movimiento estaba severamente restringido.

Hoy los haitianos pueden salir libremente de los cañaverales y buscar empleo en la industria de la construcción u otros sectores. Si les falta un pasaporte y una visa (como a la mayoría) están sujetos a sacudidas callejeras militares o arresto y repentina deportación. A pesar de esto ha habido un incremento geométrico en las oportunidades de empleo para haitianos en la República Dominicana, en contraste con las restricciones ocupacionales y de movilidad que prevalecían durante los gobiernos de Trujillo y Balaguer. Sin embargo, las conversaciones con pobladores más adultos dentro de Haití ofrecen imágenes favorables de la vida en la República Dominicana, y de las relaciones con dominicanos cuando la emigración era regulada por el gobierno.

Estos comentarios positivos difieren radicalmente en tono de las quejas agresivas sobre el trato abusivo que hoy domina el discurso haitiano (e internacional) sobre el trato de haitianos en la República Dominicana. Ha habido un cambio radical en el discurso popular, tanto del pasado mismo de Haití como de las relaciones con la República Dominicana. La narrativa contemporánea de los haitianos en la República Dominicana, por el contrario, adhiere a un patrón repetido en el que los haitianos son descritos como víctimas y los dominicanos como villanos abusivos.

A lo largo de esta investigación, particularmente entre haitianos en Haití, encontré varias denuncias fuertes hacia dominicanos por parte de haitianos que ellos mismos nunca habían estado en la República Dominicana. En un pueblo de Cul de Sac Plain los hombres entrevistados hablaban fervientemente sobre el maltrato de los inmigrantes haitianos por parte de dominicanos. Les pregunté cómo sabían esto. “Lo escuchamos todo el tiempo en la radio”. Los haitianos que no tienen contacto directo con dominicanos dependen de información de la radio. Algunas emisiones radiales han sido preparadas por activistas pro-haitianos en protesta de abusos en contra de haitianos a lo largo de la frontera. Una de las metas positivas de estos grupos es reducir el flujo de haitianos hacia la República Dominicana. Una de las herramientas que utilizan para esto es la creación de mensajes radiales que describen vívidamente los abusos a los que están sujetos los haitianos en la República Dominicana. Los haitianos, que si viven en la República Dominicana y reciben atención médica gratuita allí y cuyos hijos asisten a escuelas dominicanas, tienen una visión con otro matiz. Para los haitianos en Haití, sin embargo, los mensajes de radio crean estereotipos muy negativos de la vida en la República Dominicana.

Los mensajes de haitianos que se ganan la vida asistiendo a otros para cruzarse la frontera hacia la República Dominicana son bastante diferentes por supuesto. Pintan un cuadro brillante de la vida en la República Dominicana para los haitianos.

Mientras que los haitianos en la República Dominicana tienen otra visión de la vida allí, y visiones más ambivalentes y balanceadas de los dominicanos, uno escucha de todas maneras regularmente afirmaciones de inmigrantes haitianos que los dominicanos los miran por encima del hombro. Aunque no utilizan el término, existe una conciencia general entre los haitianos en la República Dominicana de que ellos son una subclase. Existen dos razones frecuentes que los haitianos citan como la causa de

actitudes dominicanas desfavorables. La causa principal es el hecho que “nou pa gen dokiman”, no tenemos documentos. La mayoría de los inmigrantes haitianos son ilegales en la República Dominicana. Esto los expone a sacudidas abusivas de parte de soldados y policías dominicanos. Otra razón percibida para el desdén dominicano es la naturaleza del trabajo que realizan los haitianos.

Lo que es interesante es que muy pocos haitianos mencionaron que los dominicanos los miran así porque son negros. Los haitianos saben muy bien que la piel negra no es considerada atractiva en el sistema estético dominicano. Los haitianos también repiten ciertos epítetos que reciben de algunos dominicanos. Pero de los dos epítetos más comunes (“haitiano del diablo” y “negro del diablo”), el primero es mucho más común que el segundo. Como se expresó en la primer parte de este informe, los dominicanos tienen una falta de respeto generalizada por el fenotipo africano, un sentimiento negativo que afecta a los dominicanos negros como a los haitianos. Pero el desdén especial expresado hacia los haitianos por parte de dominicanos se deriva de factores mencionados arriba, no de su piel negra.

Dentro de Haití no existe por supuesto presencia equivalente de dominicanos que provocarían miedos paralelos entre haitianos de una invasión o inundación dominicana. Aunque los haitianos han emigrado, tanto temporal como permanentemente, a varios otros países, ni dominicanos ni miembros de otros países emigran a Haití. Incluso los turistas han dejado de visitar Haití, la excepción más notable son los tours de una compañía de cruceros con base en Miami que va hacia Labadee en el norte de Haití. (He viajado como consultor en uno de estos cruceros. Los pasajeros en el barco ni siquiera sabían que iban hacia Haití. Su destino salía publicado en los panfletos como isla Hispaniola, que técnicamente era correcto pero que ocultaba a los pasajeros con menos conocimiento geográfico que estaban yendo a Haití). Por décadas la presencia extranjera no militar han sido los misioneros, personal diplomático, compañías de desarrollo sin fines de lucro, y la creciente presencia de ONG extranjeras. Un número pequeño de haitianos, principalmente en la diáspora pero también en Haití, lamenta la presencia de misioneros, compañías de desarrollo sin fines de lucro y ONG extranjeras en Haití. Critican frecuentemente (inclusive a gritos) que en Haití debe haber más ONGs per capita que en cualquier otra parte del mundo. En el transcurso de la investigación post-terremoto algunas voces haitianas han responsabilizado las ONGs por la pobreza en Haití. El argumento en general dice: “Las ONGs están desviando el dinero del desarrollo lejos del gobierno haitiano y evitando que sea puesto al servicio de los haitianos”.

Aquellos que tienen cierto grado de familiaridad con la historia haitiana conocen la falsa naturaleza de estas acusaciones. El cambio de las agencias de desarrollo hacia la canalización de los fondos mediante ONGs desde los 80 es una respuesta directa al comportamiento predatorio del gobierno haitiano. Los millones de dólares que se le dieron al Estado Haitiano después de las recientes inundaciones en Fond Varrettes han desaparecido. Agencias extranjeras, tanto privadas como públicas, que desean canalizar recursos a los haitianos comunes se ven obligadas a buscar canales no gubernamentales. Las objeciones a la presencia de ONG's en Haití las hacen un número pequeño de intelectuales u oficiales del gobierno interesados. Las percepciones dominantes en los pueblos de Haití, una percepción racional basada en historia verdadera, es que la mayor fuente de ayuda viene de afuera a través de ONG's. Por ende, mientras los dominicanos están preocupados por la “inundación” de haitianos en la República Dominicana, los haitianos comunes no están preocupados por la “inundación” de misioneros y personal

de ONG's extranjeros en Haití. Por el contrario, aquéllos entrevistados perciben que la presencia de ONG's es esencial para que la ayuda llegue a ellos y ellos solicitan que se incremente esta presencia y se haga permanente.

**Presencia militar extranjera en Haití.** La reciente presencia extranjera más importante en Haití son ahora las tropas estadounidenses cuyo número ha alcanzado los 22,000 después del terremoto, más del doble que el número de tropas que las Naciones Unidas ha tenido en el país desde el 2004. La presencia militar estadounidense está ahora (mayo del 2010) reducida a unos 2,000 y se planea terminarla a fines de junio de 2010. A pesar de que ciertos bloggers haitianos en los Estados Unidos pedían a gritos el cese de esta "invasión extranjera" y "ocupación militar", los haitianos a quienes entrevisté en el Haití posterior al terremoto no vieron esta presencia de tropas estadounidenses ni como una invasión ni como una ocupación militar. Por el contrario, esperaban una presencia extendida de aun más tropas estadounidenses. Sus percepciones de las tropas de las ONU son menos favorables. Los servicios que las tropas de las Naciones Unidas les han brindado en cuanto al entrenamiento de nuevos cuerpos de policía haitianos han sido invisibles para la mayoría de ellos. Las tropas de la ONU con las que converse en diferentes partes de la frontera me explicaron que tenían prohibido intervenir en cuestiones de conflictos locales. Tienen poca interacción con poblaciones locales. La gente se preguntaba durante las entrevistas cual era su rol principal. Un escéptico dijo que su nombre debería ser cambiado de MINUSTAH a TOURISTAH. Nadie lloraba por su expulsión. Pero expresan popularmente una mayor confianza en la importancia potencial de una presencia militar estadounidense extendida en el Haití posterior al terremoto. Las expectativas en cuanto a esto eran menores en el área de seguridad que en su rol potencial como transportadores de comida y otro tipo de ayuda desde los Estados Unidos.

Los dominicanos y los haitianos comparten una visión de sus Estados en la cual ambas poblaciones asumen corrupción por parte de los oficiales de Estado. En ambos lados de la frontera hice la pregunta repetidamente: si los fondos para el desarrollo se materializan, deben los donadores confiarles los fondos al Estado para que los maneje. La respuesta en ambos lados de la frontera fue un retumbante y rotundo no.

Además de visiones compartidas de la corrupción por parte de los Estados en ambos lados de la frontera, los dominicanos entrevistados para esta investigación frecuentemente se quejaron sobre los actos opresivos que sus agentes del gobierno realizan. Un caso dramático que surgió en esta investigación fue la destrucción arbitraria por parte del Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales (MIMARENA) del sistema agrícola de Río Limpio, un tema discutido en otro informe.

En contraste las quejas haitianas sobre su propio gobierno que aparecieron durante las entrevistas estaban enfocadas en lo que el gobierno no hace. Con Duvalier el Estado de Haití era percibido como peligroso y represivo. Ahora es simplemente ausente. Todos los haitianos entrevistados dieron por sentado no sólo que el Estado no ha nunca proveído servicios a la población en la frontera sino también que no lo hará en el futuro. En las comunidades fronterizas haitianas que he visitado esta ausencia del Estado haitiano se sentía con particular intensidad por dos razones. En primer lugar, los haitianos en áreas de la frontera pueden ver con más claridad que ningún otro haitiano evidencias visibles de los servicios que el Estado dominicano les brinda a sus ciudadanos. Los sistemas eléctricos funcionan, los

sistemas de agua, las calles tienen pavimentos, se construyen escuelas y hospitales y se mantienen en funcionamiento, y la policía y soldados dominicanos protegen a sus ciudadanos dominicanos de, a veces hasta el detrimento según las quejas que se escucharon, los haitianos. En segundo lugar, los haitianos que dependen de los mercados de la frontera dominicana para sus ingresos se quejan con regularidad del abuso verbal, económico, y muchas veces físico por parte de soldados y oficiales dominicanos.

Se escucho a haitianos quejarse no sólo del comportamiento relacionado a los mercados de las autoridades estatales dominicanas sino también sobre las autoridades haitianas. Existe una operación de aduanas en funcionamiento en Ouanaminthe. Las personas entrevistadas se quejaron no sólo sobre las cantidades que les cargan en los días de mercado sino también del hecho que lo recaudado se envía a Puerto Príncipe, con poco beneficio local para el pueblo de Ouanaminthe. Ouanaminthe hoy en día parece ser una ciudad animada en contraste con el Ouanaminthe previo a los mercados. Pero todas las construcciones son privadas. Aun la calle nueva que conecta Ouanaminthe con Cap-Haitien es conocida por los locales por haber sido financiada y construida por la Unión Europea, no por el Gobierno de Haití.

Quizás no es coincidencia que fue en Ouanaminthe donde escuche la más articuladas demandas de los haitianos por el reestablecimiento del ejército haitiano. Los haitianos no quieren, por supuesto, un ejército para ir a la guerra con la República Dominicana. Quieren un ejército para contrapesar el humillante desequilibrio que sienten en presencia de soldados dominicanos. No he encontrado expectativa alguna por parte de los haitianos de que su gobierno deba construir carreteras, sistemas eléctricos, sistemas de agua, hospitales o escuelas como se encuentran en el lado dominicano de la frontera. Los haitianos en este sentido tienen un entendimiento mucho más racional de lo que es o puede ser posible, más que las visiones extremadamente optimistas de extranjeros que asumen que una infusión de buena cantidad de dinero y consultores es suficiente para convertir el predatorio sistema dirigente haitiano en un club de responsables servidores civiles. Pero muchos haitianos en las áreas de la frontera parecen asumir que al menos la presencia de un ejército haitiano en el lado haitiano de la frontera podría al menos suavizar los abusos que los haitianos reclaman sufrir en el lado dominicano de la frontera.

Los haitianos saben, con enojo hacia su propio Estado, sobre la escueta diferencia entre ambos gobiernos. A pesar del enojo que sienten por el tratamiento que reciben en manos de autoridades dominicanas, ellos ven las carreteras y los sistemas eléctricos y de agua instalados y mantenidos por el Estado en el lado dominicano de la frontera. El incremento económico que ha generado la reciente apertura de la frontera dominicana y el acceso a los mercados dominicanos ha llevado a un *boom* en la construcción. Pero las mejoras son todas privadas. Cualquier mejora pública, como la carretera a Cap-Haitien han sido todas financiadas por donantes internacionales. Por el contrario, el comportamiento principal de las autoridades haitianas presentes en Ouanaminthe es recolectar impuestos. Haitianos de norte a sur, para resumir el tema, han expresado percepciones y sentimientos negativos sobre su propio gobierno.

### ***Miedos haitianos de expropiación de vivienda y tierras***

Debido a que los haitianos no tienen documentación, y debido a que su acceso a hogares y jardines depende de permisos dominicanos, he encontrado una ansiedad generalizada entre ellos en cuanto al

miedo de una expropiación o expulsión repentina de sus hogares. En la colonia agrícola de Mencia este miedo ha creado un conflicto social local que se hizo evidente durante mi visita a la comunidad y el cual explotó durante mis entrevistas. Se mencionaron varios problemas.

El tema tomó auge con la publicación de una serie de artículos en el Listín Diario. Algunos miembros de la comunidad con clara hostilidad hacia los haitianos tomaron provecho del furor público creado por los medios y contactaron autoridades locales. Las autoridades locales en Pedernales recibieron órdenes desde Santo Domingo de iniciar el desalojo de haitianos viviendo en las casas de la colonia de Mencia. Uno o dos días antes de mi arribo a la colonia, una delegación de Migraciones vino y les entregó órdenes de desalojo a tres familias haitianas que vivían en la colonia, quienes tenían 8 días para abandonar las casas. No se les dijo que debían irse del país sino simplemente abandonar la vivienda en la colonia y construir chozas en las granjas locales como es la práctica general entre la comunidad haitiana de esa área.

Este incidente desencadenó miedos entre la comunidad haitiana local sobre supuestas conspiraciones por parte de agricultores dominicanos de expulsar a trabajadores haitianos y confiscarles sus jardines. A los haitianos en esta área, el agricultor dominicano les permite sembrar su propia huerta dentro de su tierra. A veces el haitiano tiene que entregar parte de la cosecha a modo de acuerdo de facto de aparcería. A veces el dueño renuncia al derecho sobre la cosecha haitiana. Pero en Mencia había ansiedad entre los haitianos debido a la posibilidad de que las órdenes de desalojo eran el primer paso para quitarles a los haitianos el acceso a los terrenos en los que ellos habían cosechado con el permiso del dueño. Esta es la contraparte rural al miedo haitiano urbano de los trabajadores de la construcción de que los jefes van a llamar al ejército antes del día de pago para que se detenga y deporta a los trabajadores antes de recibir el pago.

### ***Desesperanza haitiana respecto a un mejor trato en los mercados dominicanos***

Los haitianos que realizan viajes bisemanales al los mercados dominicanos de la frontera se mostraban unánimes en su rabia en cuanto al tratamiento que reciben de manos de autoridades dominicanas. Los haitianos creen fervientemente que la presencia de un verdadero sistema de mercados binacionales, por el cual cada localidad tendría dos mercados, uno del lado dominicanos donde venderían los dominicanos y otro del lado haitiano donde venderían los haitianos, no sólo reduciría las pérdidas económicas que sufren actualmente a causa de prácticas predatorias a las que están sujetos. También reduciría, según ellos, el nivel mismo de abuso. Si los dominicanos irían cada semana a territorio haitiano a comprar, las autoridades dominicanas se verían renuentes a continuar con prácticas abusivas que pudieran provocar represalias contra dominicanos que cruzan la frontera hacia mercados haitianos. Aunque la gente no lo expresaba en términos tan abstractos, se cree que una igualdad de infraestructura de mercados podría distender las actuales estructuras asimétricas que colocan a los haitianos en una radical subordinación a la autoridad dominicana y a civiles dominicanos que reciben una luz verde de facto por parte de autoridades dominicanas, como en el caso del mercado en Elías Piña, y que les permite someter a los haitianos a prácticas predatorias.

### ***Imágenes cambiantes de dominicanos entre los haitianos***

En cuanto a la República Dominicana, las iniciativas activas que tomó el gobierno dominicano en la era post-terremoto ha provocado lo que a mi propio ver son comentarios positivos sin precedentes por parte de los haitianos entrevistados en el área de la frontera en relación con los dominicanos y su gobierno. Esto se discutirá al final del informe. No obstante, continúa habiendo una asimetría en las percepciones mutuas entre haitianos y dominicanos. Entre los haitianos en casi todas las partes de Haití no existe una preocupación tan obsesiva ni siquiera importante con los dominicanos que se corresponda con la ansiedad que provoca la creciente presencia haitiana en la República Dominicana.

Por estas y otras razones ha surgido una situación asimétrica por la cual las percepciones y sentimientos de los dominicanos hacia los haitianos son mucho más fuertes que a la inversa. Esta generalización enfáticamente no cuenta para haitianos que viven en la República Dominicana o para mujeres haitianas en pueblos de la frontera que sufren varios tipos de indignidades durante sus viajes bisemanales a los mercados dominicanos. Entre estos grupos de haitianos si existen fuertes opiniones y sentimientos hacia los dominicanos, generalmente negativas sobre todo en el caso de mujeres itinerantes de los mercados. Pero si adoptamos una perspectiva histórica mas profunda y un ámbito geográfico mas amplio, en general los dominicanos están mucho más preocupados por los haitianos que a la inversa.

### **¿Quién es dominicano y quién es haitiano?**

#### ***El problema especial de haitianos que nacen en la República Dominicana***

En esta sección final voy a cubrir la sensible cuestión actual de la negativa del gobierno dominicano a otorgar certificados de nacimiento y ciudadanía *de jure* a haitianos que nacen de padres indocumentados en suelo dominicano. Los seres humanos necesitan una identidad. En el mundo moderno parte de esa identidad es la ciudadanía en un estado nación. Un tema importante en este informe es la actual controversia de los certificados de nacimiento y las cédulas que son necesarias para tener derecho a la ciudadanía en la República Dominicana. No es una cuestión sobre la cual las ONG's en el país siquiera estén invitadas a opinar, pero sobre la cual la opinión internacional frecuentemente se expresa. Se debe mencionar aquí porque surgió como un tema de tensión y enojo particularmente durante la investigación en la parte sur de la frontera.

El enojo que se discutirá aquí era enojo expresado, no por haitianos, sino por dominicanos. Y a pesar de estereotipos en contra, la ira dominicana que surgió en la frontera no fue contra los haitianos tratando de reclamar ciudadanía dominicana, pero en contra de una política del gobierno dominicano que niega la ciudadanía a cierto subgrupo de niños con origen haitiano. Y en muchas otras cuestiones, el conflicto no es entre haitianos y dominicanos, sino entre la ciudadanía y su propio gobierno.

He encontrado en la frontera muchísimos casos de hombres dominicanos con esposas haitianas. La frecuencia de tales uniones en áreas rurales se deriva menos del estereotipo sobre la energía sexual de la mujer negra, en particular mujeres haitianas, que de la percepción por parte de los dominicanos que las haitianas realizan más trabajo agrícola y doméstico que las dominicanas, son menos demandantes en cuanto a las comodidades, y menos dispuestas a dejar la granja y mudarse a la ciudad. Por estas razones

que se perciben, o por simple razones demográficas relacionadas con la emigración de dominicanas disponibles, existen muchos casos de casamientos entre dominicanos y haitianas. Son, hablando antropológicamente, matrimonios residenciales de buena fe con objetivos de procreación y una economía doméstica compartida. No son escapadas sexuales transitorias por parte de hombres dominicanos.

Surge el problema de la identidad: ¿los niños son haitianos o dominicanos? La práctica actual de la oficina del registro civil es negar el certificado de nacimiento dominicano a estos niños, a quienes se los llama “arrayanos” en las áreas de la frontera sur (*aladjan* en creole).

### ***Rechazo constitucional de jus soli***

La recientemente aprobada constitución dominicana reitera el rechazo del gobierno dominicano a seguir el principio de reconocimiento de ciudadanía *jus soli*, por el cual se otorgaría a cualquier persona nacida en la República Dominicana la ciudadanía dominicana automática. El niño de una persona que no es ciudadano dominicano es dominicano sólo si la persona es residente legal en la República Dominicana. Los haitianos indocumentados no entran en esta categoría. Sus hijos no son por lo tanto dominicanos. Después de su nacimiento en un hospital dominicano, el niño recibe un documento que afirma el lugar y la hora de nacimiento, pero no un certificado de nacimiento oficial dominicano que se necesita eventualmente para solicitar la cédula. Sin la cédula, la persona está excluida de niveles superiores de educación y eventuales empleos en el país.

Los haitianos que nacen en Haití y viajan a la República Dominicana con pasaportes haitianos y su visa necesaria son tratados respetuosamente como cualquier otro extranjero. Pero terceras y cuartas generaciones de haitianos nunca han ido a Haití. No pueden obtener un pasaporte haitiano. Por ende permanecen “ilegales” en un país donde ellos y sus padres han nacido. Si se mantienen inmersos dentro de las comunidades donde han nacido puede que nunca choquen con las autoridades. Pero si intentan viajar a otras ciudades, es posible que sean bajados de los vehículos en uno de los tantos puntos de seguridad militar en las principales carreteras. Muchos dominicanos mismos se quejaron que estos puntos de seguridad son en realidad peajes ilegales en los cuales los militares extraen propinas por una razón o por la otra. Probablemente los blancos más importantes de estas demandas son los haitianos que atrapan viajando sin una cédula dominicana o extranjera oficial. Un haitiano de tercera generación cuyo idioma materno es español, que nunca ha estado en Haití, pero que no tiene cédula dominicana, puede ser sacudido del vehículo de igual manera que un haitiano que acaba de cruzar la frontera. Pero las pesadas restricciones para viajar que tienen los haitianos indocumentados no son nada comparadas con las restricciones educacionales y ocupacionales que tienen debido a su condición “sin estado”.

### ***Los arrayanos de la frontera sur***

La rabia que provocó esta situación durante el trabajo de investigación entre los dominicanos concierne a un subgrupo especial de haitianos: aquellos que tienen padre dominicano y madre haitiana. La tendencia común de matrimonio cruzado (generalmente consensual e informal, más que legal) entre hombres dominicanos y mujeres haitianas ha producido vástagos que, en la frontera sur, son identificados como “arrayanos” (*aladjan* en creole). Como se señaló, estos hijos no son, en la mayoría de

los casos, producto de encuentros extramaritales casuales. Me he encontrado con muchos casos de hombres dominicanos cuya principal o única esposa era una mujer haitiana, casi siempre indocumentada.

Los padres dominicanos de estos niños los perciben, por supuesto, como dominicanos y quieren que tengan sus certificados de nacimiento y derechos de ciudadanía. Sin embargo, los oficiales de la Junta Central Electoral generalmente se rehúsan a reconocer estos niños como dominicanos. Aunque no pude determinar la base legal de esto, el procedimiento real que se sigue generalmente es pedirle a la madre del niño que muestre su cédula dominicana. Si la madre muestra su cédula, entonces el niño es registrado como dominicano, tenga o no tenga la madre esposo. Dudo que este sistema de facto de descendencia matrilineal, idéntica en ciertas formas al sistema judío de reconocimiento de descendencia, haya sido introducido por rabinos o tenga alguna base en la ley dominicana. Muchas personas en la capital me aseguraron que el hijo de un padre dominicano tiene derecho a la ciudadanía. Yo les pude asegurar que estaban equivocados, al menos en el área de la frontera sur, donde pude explícitamente examinar este fenómeno en detalle, incluyendo visitas a la oficina de la JCE y entrevistas con oficiales. No importa lo que diga la ley, el comportamiento tradicional ha sido negar el certificado de nacimiento cuando la madre no presenta cédula dominicana.

Esto significa que en aquellos raros casos en los que el padre es haitiano y la madre dominicana, el niño puede ser registrado como dominicano sin problemas. La madre quizás no le diga al oficial que el padre es haitiano, puede pretender que tuvo al niño fuera del matrimonio. Pero siempre y cuando ella pueda mostrar su cédula, el niño es dominicano. El sexo del niño es irrelevante, como también el estatus del padre. Tal como en la ley judía, lo que cuenta es la madre.

Para superar este dilema ha surgido un sistema de engaño informal. El padre del niño puede pedirle a una familiar o amiga que declare el niño como su hijo. (Esto se hace como favor, no como negocio). El niño es declarado dominicano. Pero entonces no tendrá lazo legal con su madre biológica, la haitiana. La mujer que declara al niño, pero que no lo criará, podría tener problemas de herencia más adelante. Es una solución a corto plazo, pero una solución que no aventaja a nadie.

### ***La constitución en evolución***

La nueva constitución sostiene la restricción en contra de la ciudadanía a niños cuyos padres sean ambos inmigrantes ilegales, sin embargo, lee: “son dominicanos los hijos e hijas de padres o madres dominicanos, quienes ya gocen de la nacionalidad antes de la entrada en vigor de la presente Constitución”. La frase importante estipula “padres o madres dominicanos”, no “padres y madres dominicanos”. Esa frase, si se aplica, les daría a los padres de los arrayanos, niños de descendencia dominicano / haitiana, una base constitucional para demandar que a sus hijos les otorguen un certificado de nacimiento dominicano. La presente práctica de facto que se observa en el área sur de la frontera es considerar como dominicano a cualquiera que tenga madre dominicana. Discrimina en contra de padre dominicano. La formulación constitucional propuesta, si se aplica, eliminaría esta práctica discriminatoria. Varios cambios en la formulación, sin embargo, se negociaron entre los partidos políticos desde aquella formulación en mayo del 2009 y la aprobación de la nueva constitución

a finales del 2009. La versión final de la constitución expresa una ambigüedad parcial en cuanto al tema de la ciudadanía que seguiría dejando a los arrayanos en el limbo legal.

### ***El terremoto y la ciudadanía dominicana***

El terremoto provocó una respuesta espontánea y compasiva por parte de dominicanos de todas las clases sociales y persuasiones políticas. El mismo presidente dominicano, Leonel Fernandez, voló hacia Haití el día después y se reunió con su homólogo el presidente Preval, cuyo palacio presidencial y residencia personal habían sido destruidos y quien en efecto se encontraba sin hogar en una sala en el aeropuerto. La República Dominicana envió agua, comida, cocinas móviles, personal médico, y técnicos para restablecer la electricidad. Los hospitales dominicanos en la frontera hacía tiempo que estaban abiertos a pacientes haitianos. La frontera se abrió por completo y los haitianos heridos por el sismo fueron rápidamente enviados no sólo a los hospitales de la frontera sino a otros en el interior del país. Los aeropuertos dominicanos se abrieron para recibir suministros de emergencia, que pudieron entrar sin imposiciones y dirigirse rápidamente hacia Haití. Cuando aterricé en avión en el Aeropuerto de Las Américas de camino a Haití el día después, me puse en la línea para comprar la tarjeta de turista de us\$10 que se necesita. El hombre en la ventanilla debe haber adivinado que me dirigía hacia Haití. “¿Se dirige a Haití?”. “Si mañana”. Entonces me dejó pasar. “Pase, no necesita una tarjeta de turista”. Más adelante había otros oficiales que chequeaban las tarjetas de turista. Les dije que me dirigía hacia Haití. Me enviaron a otra línea expresa especial.

La mujer dominicana que amamantó a varios niños haitianos con su propia leche recibió un reconocimiento presidencial. Su respuesta fue simplemente una variante extrema de la compasión espontánea que se vio en todo el país. Este arrebató colectivo, instantáneo, y espontáneo de los más altos sentimientos de la naturaleza humana deben ser documentados en más detalle de lo que se puede aquí. Es lo opuesto a la orden de Eisenhower de tomar fotos y documentar el genocidio Nazi en los campos de concentración. “Algún día algún HDP va a negar que esto sucedió”. De igual manera podemos predecir con altas probabilidades que aquéllos que han hecho carrera y se han ganado la vida caricaturizando y calumniando a los dominicanos como racistas anti-haitianos, y quienes se han quedado momentáneamente en silencio por flujo de una compasión por Haití y por los haitianos mucho más fuerte que por sí mismos, volverán algún día a brotar opiniones venenosas en contra de la República Dominicana.

La cuestión de la identidad será un día foco de continuado criticismo. La respuesta inmediata a corto plazo de la República Dominicana al terremoto, respuesta tanto del gobierno como del pueblo dominicano, debería ser objeto de detallada documentación y un tema de orgullo nacional. Un gesto práctico, racional, no amenazante que debiera seguir para con Haití y los haitianos debería ser: (1) identificar ciertos subgrupos claramente definidos o residentes de origen haitiano quienes son actualmente clasificados como extranjeros, y (2) dotar a estos subgrupos específicos de la ciudadanía que se merecen. Primero, entre estos están los arrayanos, los niños con padre dominicano y madre haitiana. En segundo lugar estarían las segundas y terceras generaciones descendientes de habitantes de los bateyes que llegaron al país hace décadas y cuyos hijos nacieron en la República Dominicana y nunca han estado en Haití. Los hijos de haitianos que nacieron allí, cuya lengua madre es el español y

cuyo único país es la República Dominicana, comparten actualmente el mismo limbo legal que un haitiano de Puerto Príncipe que cruzó la frontera un mes antes. No deberían compartir la misma categoría legal.

No existe razón, en la opinión de este escritor, para que los dominicanos secundan a la presión extranjera, mucha de ella sin razón, con respecto a los movimientos no regulados de la frontera. La crisis actual de los inmigrantes mexicanos en Arizona es una copia del dilema dominicano con el influjo de inmigrantes haitianos. Este proceso ha hecho a los dominicanos una minoría demográfica en muchas áreas rurales de la frontera. Es más, las fuerzas posteriores al terremoto están claramente causando una mayor emigración clandestina. La situación nacional puede muy pronto ser la de que una de cada cinco o seis personas en la Hispaniola oriental es haitiana. Ningún otro país tiene este dilema en cuanto a Haití. Los dominicanos deben buscar su propia solución.

El primer paso simple sería regularizar la situación de, y dotar de ciudadanía, a los arrayanos y descendientes de primeras generaciones de pobladores de bateyes. Esto debería hacerse, no en respuesta a presiones de afuera, sino en respuesta al mismo impulso interno de sabiduría y compasión que llevó a la República Dominicana a liderar el camino y tomar los primeros pasos en la respuesta mundial internacional al trágico terremoto de Haití.

## **Resumen y conclusiones principales**

A excepción del área de la frontera haitiana y la comunidad haitiana que vive en la República Dominicana, los dominicanos comunes están mucho más conscientes y preocupados sobre los haitianos de lo que están los haitianos comunes sobre los dominicanos. Las múltiples razones de esto se discutieron en este informe.

La percepción en las comunidades académicas y de los Derechos Humanos que las tensiones haitiano / dominicanas son producto de “racismo dominicano” no fueron confirmadas para nada en esta investigación. La raza no surgió en ninguna de las largas grabaciones a menos que explícitamente tocara yo el tema.

Las estadísticas internacionales comparativas indican que la República Dominicana ha alcanzado el nivel más alto de integración biológica afro-caucásica en el continente americano.

La clasificación racial dominicana coloca a la mayoría con piel marrón en una categoría separada de los blancos y negros. La clasificación racial haitiana en contraste fusiona la piel marrón con la piel blanca en una sola categoría llamada “wouj”, roja.

Las normas estéticas dominicanas miran de reojo al fenotipo africano. Los haitianos, por el contrario, asumen el fenotipo africano como la norma, aunque los haitianos con una piel “roja” un poco más clara gozan de cierta ventaja estética.

Se demostró que es totalmente falsa la acusación de que los dominicanos utilizan la palabra “indio” para la piel marrón implica una creencia ficticia de que los ancestros dominicanos eran aborígenes y no africanos.

Miembros de ambos grupos atribuyen los conflictos que han existido entre dominicanos y haitianos a factores económicos, demográficos, y políticos, no a prejuicios raciales por parte de los dominicanos. Existe prejuicio racial en el país por el cual tanto negros dominicanos como haitianos sufren. Pero los problemas particulares que han existido entre haitianos y dominicanos no son producto de factores raciales.

El área más importante en la que la piel negra del haitiano es una desventaja distintiva en la República Dominicana es en la práctica del esbozo racial por parte de soldados dominicanos en las carreteras que van desde la frontera a la capital o a Santiago. Se paran vehículos y autobuses y se les pide identificación a las personas de piel negra, con el objetivo de detectar haitianos indocumentados. Muchos negros dominicanos están sujetos a esta práctica. Cuando se confirma su identidad se les permite proceder. Aquellos que son detenidos y arrestados (sino pagan) reciben este trato *no porque sean negros sino porque son haitianos*. No es una cuestión racial. Es una cuestión nacional, étnica.

El informe analiza diversos miedos que sienten tanto dominicanos en comunidades que son ahora ampliamente haitianas y por haitianos que no tienen derechos legales en el país. También analiza las múltiples áreas de interacción cordial entre dominicanos y haitianos.

El terremoto, que cambió para siempre la historia de Haití, puede alterar radicalmente las percepciones y relaciones mutuas entre haitianos y dominicanos. Seguido a la respuesta inmediata y compasiva de los dominicanos al terremoto, se escucharon comentarios extremadamente favorables de haitianos hacia dominicanos en comunidades que, en investigaciones anteriores, habían despellejado a dominicanos por su presunto maltrato a los haitianos. Este es un cambio frágil que pudiera anularse si el incremento en la emigración haitiana ilegal posterior al terremoto hacia la República Dominicana provocase comportamientos inapropiados por parte de las autoridades dominicanas. Afirmar cual es la respuesta apropiada es, por supuesto, un juicio de valor complicado que causa un fuerte desacuerdo, como puede verse con la actual controversia (mayo del 2010) que está causando furor en Arizona y dividiendo los legisladores estadounidenses en cuanto a lo que constituye una respuesta apropiada a la emigración descontrolada.

## **Anexo 1: Itinerario Detallado**

Del 19 al 21 de octubre pasé varios días en La Hatte Cadette (un pueblo a las afueras de Thomazeau) y en Fond Parisien, donde supe de los asesinatos de varios extractores de carbón que acababan de ocurrir en las montañas de Jimaní. Aunque había un grupo de protestantes haitianos de los derechos humanos que bloqueaban el acceso a la frontera del lado haitiano, eventualmente nos permitieron pasar y cruzar hacia Jimaní. Los días 22 y 23 de octubre los pasé en Jimaní entrevistando personas sobre el incidente, tanto agricultores de la comunidad rural de Boca Cachón como policías y oficiales judiciales dominicanos de Jimaní. También entrevisté a dueños de colmados y un comerciante haitiano que también había estudiado en Santo Domingo. Las entrevistas en este tipo de cuestiones también nos dieron datos de calidad para ambos informes, el informe sobre conflictos haitiano / dominicanos y el presente informe sobre percepciones y actitudes generales.

En la tarde del 23 de octubre llegué a la comunidad de Puerto Escondido, en las montañas de Duverge, varios kilómetros del puesto fronterizo de El Aguacate en la Montaña. Puerto Escondido no es solamente un destino importante para los haitianos en busca de trabajo de las comunidades de Chapotin, Fonds Varrettes, y Foret des Pins. Es también un punto de tránsito tradicional para los “congos”, una designación local que utilizan tanto dominicanos como haitianos para aquellos haitianos que vienen de partes mas lejanas de Haití que se contratan con contrabandistas para que los traigan a cañaverales que hay en la región sur de la República Dominicana. El primer grupo de haitianos, trabajadores agrícolas locales, viaja una vez al mes o inclusive dos veces a la semana de regreso a sus casas en Haití con su sueldo. El último grupo se queda por meses o aun años antes de regresar a sus casas o antes de encontrar algún nicho en la industria de la construcción dominicana u otro nicho económico. En Puerto Escondido tuve varias entrevistas con el comandante militar dominicano local, con dueños de tiendas dominicanos, con administradores dominicanos de dos granjas agrícolas grandes que son propiedad extranjera y que emplean a cientos de haitianos. Converse con docenas de haitianos que realizan trabajos agrícolas en la zona.

También hubo varias conversaciones con miembros de una categoría social especial que se usa como título en la región sur de la frontera pero no en Dajabón y otras comunidades del norte, los “arrayanos”. Estos son descendientes de padres dominicanos y madres haitianas. El niño “arrayano” de quien hable es totalmente bilingüe y bicultural. Como veremos en el informe, tanto ellos como sus padres son prueba viviente de la integración que puede ocurrir y ha ocurrido entre haitianos y dominicanos. Aunque las poblaciones se mezclan lingüística y culturalmente, el Estado dominicanos les niega certificados de nacimiento a estos niños bilingües y biculturales de madres haitianas indocumentadas. (Si el padre es haitiano y la madre dominicana, se les otorga certificado de nacimiento).

En 27 de octubre dejé Puerto Escondido y tome la carretera en dirección a Pedernales. Estuve en el área de Pedernales/Anse-a-Pitre desde el 27 de octubre al 2 de noviembre. Realicé algunas entrevistas en la frontera poco transitada que lleva hacia el sur de El Aguacate a Pedernales. Entrevisté guardabosques dominicanos en Zapoten, y varios haitianos y dominicanos en las comunidades fronterizas de Los

Arroyos, Las Maniguas y otras aldeas en la carretera hacia Pedernales, donde tuve una intensiva entrevista al anochecer con un dueño de hotel dominicano sobre las cuestiones raciales. Intenté entrevistar oficiales del gobierno dominicano en Pedernales sobre la negación de certificados de nacimiento a los “arrayanos”, pero me comentaron que no tienen autorización para hablar sobre el tema.

En Pedernales y a lo largo de la frontera en Anse-a-Pitre hice uso de las múltiples alianzas de PADF: FUNDASIPE, COTRALCOA, COOPERATIVA TRES HERMANAS, AGUINAPPE, Asociación de Pescadores Agustín Muñoz, para lograr conversar con agricultores, pescadores, maestros de escuela y otro tipo de personal institucional. También logré contacto independiente con sacerdotes y monjas católicas en ambos lados de la frontera involucrados en actividades sociales. Observé escenas en los mercados binacionales y entrevisté tanto dominicanos como haitianos que vendían par a par en los mercados.

He tenido entrevistas con pescadores haitianos en Anse-a-Pitre quienes todavía recordaba el asesinato de varios haitianos hace décadas por parte de pescadores dominicanos como si hubieses pasado ayer. Pero el enojo de los pescadores estaba más dirigido a sus líderes locales quienes habían convertido un bote a motor regalado a su asociación en una propiedad cuasi-privada. Entrevisté los líderes de una nueva asociación separada que se había fundado en respuesta a este abuso. Durante este viaje a Pedernales y Anse-a-Pitre fui acompañado por un director de programas de la oficina de la PADF en Santo Domingo y un visitante de la OEA de Washington.

Mientras estuve en la región de Pedernales visite dos colonias agrícolas, Mencia y Altagracia, donde los informes de los medios afirmaban que los haitianos habían reemplazado a los dominicanos que se habían ido. Mi guía era un residente de Pedernales nacido en Altagracia pero que se había mudado a Pedernales para convertirse en pescador. En Mencia me encontré en medio de un fuerte argumento entre dos residentes, una arrayana bilingüe y un colono que venía del Cibao y que expresaba placer ante los rumores de desalojo de los haitianos de las casas en la colonia. La gran parte de mi informe en la frontera va en contra de ciertos escritos que demonizan y dibujan un cuadro exageradamente siniestro de las relaciones entre inmigrantes haitianos y dominicanos. Estas interacciones en Mencia y en otras comunidades, sin embargo, fueron un antídoto dramático en contra de irse en la otra dimensión e idealizar dichas relaciones.

En 2 de noviembre dejé Pedernales. De regreso hacia Santo Domingo paré en Polo, una comunidad montañosa en la Montaña de Bahoruco donde continua habiendo una fuerte presencia haitiana y cuyos residentes espontáneamente hablaban de las relaciones positivas entre dominicanos y haitianos en el pueblo.

Del 2 al 6 de noviembre estuve en Santo Domingo redactando un borrador de un informe preliminar. Del 7 al 9 de noviembre viaje a Constanza. Pude entrevistar tanto haitianos y dominicanos sobre el rol de los trabajadores haitianos en el campo. Los salarios de los haitianos en esta región son más del triple de lo que encontré en la frontera.

El 10 de noviembre partí nuevamente hacia otro largo viaje de investigación en las áreas centrales y norte de la frontera inicialmente acompañado por el director de la oficina de PADF en Santo Domingo.

Me encontré en San Juan de la Maguana con un abogado dominicano que conversó con nosotros sobre el tema de los haitianos en esa área y quien nos acompañó en un viaje por los vecindarios con presencia haitiana. Pasamos por la estación fronteriza en el pueblo de Elías Piña (Comendador) donde conversé con varios dominicanos y haitianos mientras nos chequeaban los documentos de viaje y los aprobaban. Inmediatamente cruzamos hacia Belladere donde lleve a cabo entrevistas entre la tarde del 10 de noviembre y la mañana del 13 de noviembre.

La experiencia en Belladere fue el lugar donde se escucharon los peores comentarios sobre el maltrato de los dominicanos hacia los haitianos. Se reportó el mayor maltrato principalmente en el mercado de Elías Piña. Los detalles se han descrito en otro informe. En Belladere conversé con agricultores, mujeres de los mercados, comerciantes, maestros y directores de escuela, personal médico, personal de aduanas, líderes civiles, activistas de los derechos humanos y líderes religiosos. Además de entrevistar un sacerdote católico y un pastor protestante, pasé varias horas en una ceremonia Vudú observando no sólo los rituales sino también la manera en que los dominicanos cruzan la frontera para asistir a estos ritos y consultar los houngan (sacerdotes Vudú).

En la mañana del 13 de noviembre fui acompañado por tres haitianos que querían mostrarme directamente los problemas que los haitianos encuentran en los mercados de los viernes en Elías Piña. Nos unimos a la multitud en el pueblo fronterizo de Corosol esperando que abran las puertas para pasar hacia la República Dominicana. Tomé fotografías de varios recolectores de impuestos privados dominicanos (el mercado ha sido alquilado a un empresario privado) gritándoles a los haitianos, exigiendo impuestos que eran el triple de lo que se les pide a los dominicanos, y confiscando mercadería a las mujeres haitianas que no podían pagar. Los recolectores me pidieron que deje de fotografiar, reclamando que ahora el mercado público es una propiedad privada. Después de algunas mutuas y fuertes palabras entre los recolectores y yo, mis compañeros haitianos desaparecieron discretamente y yo los seguí.

En Elías Piña, seguido a esto, entrevisté directores dominicanos de dos fundaciones. Una de ellas, Amarilys Castillo, arreglo entrevistas para mí con otros locales que saben mucho de las relaciones dominico / haitianas. En Elías Piña también pude entrevistar a un francés que es el director de la oficina de Oxfam/Canadá en Elías Piña.

El 15 de noviembre dejé Elías Piña y me dirigí hacia el norte por la Autopista Internacional hacia Dajabón. En el camino me paré a entrevistar algunos residentes haitianos en las comunidades de Los Cacaos, El Corte, La Finca, y Santa Maria. Me paré en la colonia agrícola dominicana de Guayajayuco donde sostuve una larga entrevista con un miembro de la familia fundadora que me comentó de un sistema nuevo de irrigación que se acababa de instalar y que podría cambiar la economía de la región. También hicimos una parada en la comunidad de Río Limpio, donde me sorprendió saber, en mis rápidas entrevistas con agricultores locales y líderes comunitarios, de serios problemas, no entre dominicanos y los muchos haitianos que viven allí, sino entre agricultores dominicanos y su propio gobierno. Les dieron la tierra en la reforma agraria de 1980 pero ahora se les prohíbe practicar su agricultura tradicional resultado de un repentino decreto de su propio gobierno. Esto también se ha cubierto en otro informe. Llegamos a Dajabón en la noche del 15 de noviembre.

Llevé a cabo entrevistas en el área de Dajabón/Ouanaminthe entre el 16 y el 20 de noviembre. Observé el mercado de los lunes en compañía del director local de Centro Puente, un grupo para los derechos humanos que opera en ambos lados de la frontera. Entrevisté miembros de una asociación de ganado, un grupo de criadores de abejas, un grupo de productores de fruta, el presidente de la asociación de Hoteles de Dajabón, y una mujer del mercado que hace negocios en Ouanaminthe y quien nos dio ejemplo de interacciones colegiales con sus contrapartes haitianos. Al atardecer visite la frontera cruzando hacia un puente recién construido de donde podía verse el CESFRON (los soldados dominicanos de la frontera) evitando que los haitianos utilizaran el nuevo pero aun no inaugurado puente que lleva a Haití. Entrevisté a dos figuras católicas importantes en Dajabón, ambos jesuitas dominicanos: el director de Solidaridad Fronteriza y el director de la estación de radio local Radio Marien.

En Ouanaminthe entrevisté un miembro de la asociación de Comerciantes de Ouanaminthe. En el pueblo de Tet Kole, entrevisté el presidente de un grupo local de mujeres y la cabeza de una organización agrícola en otro pueblo llamado Koujoul. En Ouanaminthe también pudo observar una ceremonia por la celebración de la batalla de Vertieres. Personal del ejercito haitiano desmovilizado se pusieron sus uniformes y marcharon por primera ve desde su desmovilización por parte de Arístides. Durante estos eventos también realicé dos largas entrevistas en grupo con grandes grupos de hombres que asistieron la ceremonia. Después visite el pequeño pueblo de Capotille, varias millas al sur de Dajabón, directamente cruzando el pueblo dominicano de Loma de Cabrera. Entrevisté un grupo de haitianas de los mercados que estaban furiosas con el trato que recibían cuando cruzan todas las semanas la frontera hacia los mercados en Loma de Cabrera. De regreso en Dajabón entrevisté en sacerdote haitiano que está a cargo del capítulo haitiano de Solidaridad Fronteriza y desde allí regresé a Dajabón.

En 19 de noviembre regresé a Río Limpio en mi segunda visita y preparándome para una visita más larga que quería hacer allí. De camino a Río Limpio conversé con dos maestros de escuela y un estudiante de CREAR, la escuela ambientalista en Río Limpio. Entrevisté también el director de CREAR, un grupo de inmigrantes haitianos y los dominicanos para los que trabajaban, el director y guardabosques del Ministerio de Medioambiente y Recursos Naturales, una mujer en el Centro Ecológico, y dos directores de programas del Proyecto Parque. También visité la escuela primaria local.

De regreso en Dajabón el viernes 20 de noviembre observé dominicanos vendiendo vegetales a mujeres haitianas en el mercado del viernes. Crucé de nuevo hacia Ouanaminthe donde entrevisté el cónsul haitiano en Dajabón, un comerciante con una empresa grande de importación de cemento, un haitiano que había tenido una fábrica de hielo en Dajabón pero que había tenido que regresar a Haití. Esa tarde regresé a Santo Domingo.

Me quedé en Santo Domingo hasta el 24 de noviembre y luego partí hacia mi viaje final de regreso a Río Limpio donde me quedé cinco días entrevistando tanto dominicanos como haitianos en la situación especial que afecta a todos en Río Limpio como resultado de la parálisis del sistema agrícola local por decreto del gobierno dominicano. Mi trabajo de investigación terminó el 28 de noviembre.



## **Anexo 2: Listado de contactos**

### ***Santo Domingo***

Fundación Panamericana para el Desarrollo

- Daniel O’Neil, Director, Pan American Development Foundation, Santo Domingo
- Sebastián Molano, Program Coordinator, Pan American Development Foundation, Santo Domingo
- César Guillermo, Director for Dominican Borderlands and Disaster Management, Pan American Development Foundation

FLACSO: Observatorio de los migrantes del Caribe

- Bridget Wooding
- Alicia Sangro
- Manoucheka D’Orneau

Otros

- FONDO MICRO : Lic. Marina Ortiz
- Pelegrín Castillo S., Diputado, Distrito Nacional.
- Jose Ricardo Taveras B., Diputado, Stgo. de los Caballeros
- Carlos Michelin, Consultor de la Cancillería
- Cathy Feingold. Centro de Solidaridad. afluencia.
- Dr. Frank Moya Pons, historian
- Kate Wallace.
- Eulogia Familia, Vice President . Confederación nacional de unidad sindical.
- Ing. Altagracia Espaillat.
- Julio Mir, maestro constructor.

### ***Jimani***

- Rafael Lorenzo .
- Tony Pina, CDN channel 37 News Reporter
- Major Luis Nidio José, Inspector, Policía Nacional.
- Rudy Pérez Medrano, Procurador Fiscal Prov. Independencia
- Virgilio Encarnación, farmer Boca Cachón.
- Angel Volquez and Delsi Volquez (Colmado Volquez)

### ***San Juan de la Maguana***

- Victor Vargas – abogado y maestro constructor

### ***Puerto Escondido***

- Teniente Juan Pablo Segura Perez, commanding officer, military post Puerto Escondido
- Sordo, agricultor
- Cándida Morales and Elena, Two market women
- Alfonso Almonte Perez, Alcalde Pedáneo
- Felipe Confesor Ledespa , 90 year old farmer.
- Jose Doleres Jimenez, Administrador del Parque Nacional Sierra del Bahoruco

- Ramona Ledesma and her husband Bernardo Ledesma, colmado owners
- Altagracia Ledesma Segura (Sojo), custodian of the Catholic church.
- Sr. Alberto Lopez, manager, farm La Rejanal, company Abocaribe
- Juancito Madrano (farmer and colmado owner
- Sainswa Egzasen
- Sr. Jose Altagracia Bello, empleado Medioambiente

#### Agricultores dominicanos:

- Colodomiro Alberto Segura Perez
- Fernando Ledesma
- Jorge Manuel Reyes
- Nenén Segura

#### Escuela Puerto Escondido

- Lcda. Wermian Perdomo, Orientadora. 809-965-2431
- Prof. Leontines Medrano, pre-escolar

#### Clinica en Puerto Escondido

- Dra. Marcela Riva
- Dra. Zoraida Sanchez
- Lda. Ana Digna Perdomo, enfermera

#### ***Road from El Aguacate to Pedernales***

- Melanio Vargas, park ranger Zapoten
- Las Maniguas: Manuel Antonio Felix Benites, alcalde

#### Los Arroyos

- Juan Oscar Ramirez Martes farmer from Constanza
- Alisme Senswa and Romere Louijuste (Haitian fieldhands)
- Lcdo. Elvido Emiliio de Leon, school teacher
- Ernesto Novas Soler, vecino
- Rafael Rosario Valdez, 2nd alcalde

#### ***Port-au-Prince***

- Jempsy Fils-Aime, director IDB Haiti jempsyf@iadb.org
- Kamel Maina, Country Director, PADF Haiti
- Herve Rakoto Razafimbahiny, the Pan American Development Foundation , Chief of Party, Protecting Human Rights

#### ***Fond Parisien***

- Mme. Suzette Balñan, Coodonatrice droits humains haitiens.
- M. Bertin, delegue, 3 7M21 8217
- Michelle Jean Pierre, Secretaire, doits humains 8 17 6 19

#### ***La Hatte Cadette***

- Mme. Edouard Decembre
- Dieudonne Decembre
- Djemenn Decembre
- Mme. Edner Bleus

- M. Edner Bleus
- Jo Bleus
- Franjel Michel
- Ronald Diveno
- Dumas Lucien
- Belwi Tilisma
- Rok Dezino
- Kempás Odena 36 66 16 01 (Son of Egzimon, grandson of Do Tilis Odena)
- Wilbert Premil 38 15 91 29
- Rafael Auguste (pt Micho)
- Dezino Simeon
- Anous Delwi
- Erev Delwi
- Fano Emmanuel (pt Mejenn)
- Armando Lorisme
- Wilbert Premil, school director
- Jilya Premil (pt. Mejenn)
- Odet Jean
- Vyejela Simeon
- Milod Meralis
- Louianne Michel (Pt. Mme. Pozan)
- Gladis Danteal
- Gertrid Emmanuel (Pt. Micho)
- Sidaliz Delwi
- Migelit Paul
- Charre Leon Erodna (pt. Bienaime Jean)
- Paula Anayise
- Linda Delwi
- Rosette Sine

### ***Pedernales***

- Yadira Soto, Asesora, Oficina del Secretario General, Organización de los Estados Americanos.
- Luis Enrique Perez, Vicepresidente, Fundación Integral para el Desarrollo de Pedernales. FUNDACIPE
- Padre Antonio Fernandez, Pedernales. Parroquia Altagracia de Pedernales.
- Angel Jimenez, Presidente, COOTRALCOA Cooperativa de Trabajadores de la Alcoa.
- Carlos Torres, contable, Cooperativa cafetelera Tres Hermanas.
- Amauris Felix, presidente AGUINAPE Asociación de Guías Naturales de Pedernales
- Jose Vetilio Adames, agroforestry teacher
- Jacobo Acosta Urbaez, head of fishing cooperative
- Cesar Augusto Perez Perez, teacher
- Camilo Avendaño, PADF volunteer
- Sister Paula and Sister Tati, Altagraciona nuns
- Dr. Jose Serulle Ramia, Dominican Ambassador to Trinidad, Former Ambassador to Haiti
- Dr. Jacqueline Boinne, Economist
- Arq. Jorge Serulle Jimenez, construction contractor

- Rufino Medina, fishing entrepreneur
- A dozen members of the fishing cooperative.
- Sr. Rafael E. Corniel, customs inspector

#### Directores de la Cooperativa de Café Organico Tres Hermanas

- Ariel Moreta Gomez, Manager of the cooperative
- Jose Ramon Pula Diaz, President of the Association
- Carlos Torres, Treasurer / Cashier

#### ***Polo***

- Jose Rafael Felix, local resident
- Eddy Cury, farmer and warehouse owner.

#### ***Anse a Pitre***

- Bertrand Corneus, regional coordinator, CROSE (Coordination Regional des Organisations du Sudest)

#### Asosyason Peche Deside Anse a Pit

- Ricardo Claude, President
- Johnny Antoine
- Jethro Pierre
- Pere Affricot A. Helvetius , Catholic priest

#### Pescadores en Anse a Pitre

- Martineau Pordijou
- Audissa Jean-Baptiste
- Oswald Beaudouis
- Milior Pierre
- Herven Pierre
- Maxim Bounis

#### Hombres y mujeres en los mercados

- Solange Pierre
- Viviana Silde
- Marcelin Sanoz
- Justin Jean Mary

#### ***Mencia***

- Julio Brito
- Dra. Adolfina Nin, resident physician
- Sra. Cristina Rosario, community organizer
- Sra. Alicia Espinal, community organizer
- Sra. Ana Belquis Felix
- Rafael Elpidio Brito, farmer, community organizer
- Dionisio Rosario
- Fausto Perache Asconci
- Merciades Sena

- Francisca Rodriguez

### ***La Altagracia***

- Luis Martinez Pimentel,
- Dominga Valenzuela
- Prof. Eufemia Erasia Gonzales, pre-school teacher
- Francisco Creciano Almonte
- Amauris Ramirez and Justa Degni Martes, comerciante couple

### ***Dajabon***

- Pamela Schreier Peace Corps Volunteer, apicultores 809-467-5205.
- Arcadio Sosa , Centro Puente.
- Padre Guillermo Perdomo, Radio Marien
- Juan Tomás Susa, Pres. Asociación Hoteleros de Dajabón. Delegado, Comité Seguimiento del Mercado.
- Andrés Pimentel Cabrera, Asociaciónde Productores de Frutas Orgánicas del Noroeste APRORGANOR, Dajabón, Inc.
- Isidro Gomez, CREAM and Consejo Cuenca Chacuey Maguaja
- Padre Regino, Solidaridad Fronteriza
- Dr. Miguel Rodriguez, Medio Ambiente
- Santiago de la Rosa (Chago), Asociación de Apicultores

ASOMUNEDA, Asociación de Mujeres de la Nueva Esperanza, Dajabón.

- Marisela Elena, Presidente.
- Quisqueya Jiménez, Secretaria General,
- Ninoska Camilo, miembro.

Asociación de Ganaderos

- Ramón Cordero
- Pedro Rodriguez
- Anibal Cruz

### ***Belladere***

- Edward Luly Jasmin, Garr member
- Dr. Eustache Richard Nixon, physician at Belldadere Hospital
- Mme. Gladys Jean Baptiste
- M. Paul Gabriel
- M. Basin Claudy, Manager, COOPDEA, Belladere credit coop
- Arsen, Etien, Director Licey Belladere
- Montas Richlieu, businessman
- Francois Stenio, Businessman
- Henry Deneau, Azek of Cachiman, director of ODSBC,
- Pere Michener Duportal, Catholic priest in Belladere.

## **Guayajayuco**

- Sirindo Rodriguez (Marino) – earliest family in G.
- Felix Mura Alcantara, Director of School

## **Rio Limpio**

- Ana Gertrudis Almonte
- Biovenenido Antonio Rodriguez , colmado owner
- Doña Margot Castillo Velo , manager of Centro Eco-Turístico
- Paulino Santana, farmer
- Milciades Beltie, Coordinador Zona Artibonito, PROMAREN
- Michel Lalanne, Coordinador Fundacion Frontera Futuro
- Obispo de la Rosa (Juanito), Administrador, Medio Ambiente
- Patricio Sanchez Sereno, Centro Ecoturistico
- Juan de Jesús Ventura , JACARAFE, coffee Project
- León Alcántara and wife Amparo, farm family affected by prohibition
- Fátima Franco, employee GTZ.
- Ricardo Fernández, CAJIR
- Maximo Aquino
- Lies De Sutter , Belgian physican volunteer
- Kobe Van Pottelbergh , Belgian physican volunteer
- Hilario Alcántara, CREAM
- Prof. Ramón Emilio Valenzuela, CREAM
- Rivera Mora Guzman, artista
- Ana Dolores Mercedes Popa , GTZ: Manejo Gestión y Protección de los Recursos Naturales
- Jesús Alcántara, Alcalde Pedáneo
- Juan Carlos Aquino Contreras

### Imigrantes haitianos:

- Arnav Lavwazenn
- Breno Prencio
- Diogene Edga

### Mujeres haitianas

- Filomene, wi. of Elia, leader of Haitian Protestant church
- Lourdes
- Ana

### Escuela en Rio Limpio:

- Juana María Arias Pérez , teacher.
- Alejandro Familia, teacher
- Ana Mercedes Guzmán

Agricultores:

- Romulo Aquino Alcántara hortensio
- Leon Alcántara (Blanquito)-
- Juan de Dios Popa Octavio
- Linares de los Santos Contrera el amarillo
- Julio de los santos Peña
- Patricio Miguel Sanchez

Agricultores

- Pascual Mercedes Olivo
- Bandilio Peres (Fellito)
- Ana Celsa Popa

***Ouanaminthe and surroundings***

- Jean Baptiste Bienaime, Haitian Consul in Dajabon.
- Ivro Barmarciss, cement businessman
- Guy Benjamin, Industrialist
- Boselin Joazard, Association des Commerçants de Ouanaminthe
- Huguette Charles, Tet Kole Fanm Dile.
- Claudin Pierre, Tet Kole Koujol.
- F. Louis Lazar, Solidarité Frontaliere
- Joazard Boselin, Ass. de Comercantes de Ouanaminthe
- Lucien Xavier, Medical student Santiago
- Joseph Bedel, Sec. general CSCO Compromis Social Citoyen Ouanaminthe
- Anette Saintillert, animatrice Oxfam Grande Bretagne

Cercle de Reflection, Ouanaminthe

- Eloi Dukon
- Gerard Desamours
- Daniel Geffrard
- Chrisjin Michel
- Guensly Eloi
- Chavanne Etienne
- Jerome Bienaime
- Kevolus Jonas
- Samuel Elie
- Lemutin Baptiste
- Francoeur Genard

Capotille : Rezo Fanm Kapoti

- Mari Terez Meril
- Bensi Mase

- Juliette Petion
- Amari Flo Nikol
- Wozet Petion
- Kameis Widlin